

Repositorio Digital Institucional  
**"José María Rosa"**

Universidad Nacional de Lanús  
Secretaría Académica  
Dirección de Biblioteca y Servicios de Información Documental

Daniela Escaris

Los jóvenes y su participación en espacios colectivos

Trabajo Final de Posgrado presentado para la obtención del título de Especialización en Abordaje Integral de Problemáticas Sociales en Ámbitos Comunitarios

El presente documento integra el Repositorio Digital Institucional "José María Rosa" de la Biblioteca "Rodolfo Puiggrós" de la Universidad Nacional de Lanús (UNLa)

This document is part of the Institutional Digital Repository "José María Rosa" of the Library "Rodolfo Puiggrós" of the University National of Lanús (UNLa)

**Cita sugerida**

Escaris, Daniela. (2012). Los jóvenes y su participación en espacios colectivos [en Línea]. Universidad Nacional de Lanús. Departamento de Salud Comunitaria

Disponible en: [http://www.repositoriojmr.unla.edu.ar/descarga/TFI/EsAIP/032439\\_Escaris.pdf](http://www.repositoriojmr.unla.edu.ar/descarga/TFI/EsAIP/032439_Escaris.pdf)

**Condiciones de uso**

[www.repositoriojmr.unla.edu.ar/condicionesdeuso](http://www.repositoriojmr.unla.edu.ar/condicionesdeuso)



[www.unla.edu.ar](http://www.unla.edu.ar)  
[www.repositoriojmr.unla.edu.ar](http://www.repositoriojmr.unla.edu.ar)  
[repositoriojmr@unla.edu.ar](mailto:repositoriojmr@unla.edu.ar)



Universidad Nacional de Lanús

*“Carrera de Especialización en Abordaje Integral de las  
problemáticas  
sociales en el ámbito comunitario”*

Título del trabajo: Los jóvenes y su participación en espacios  
colectivos

Apellido y Nombre: Escaris Daniela

DNI del especializando: 30.404.787

Domicilio: Rosario de Santa Fe 369 Río Ceballos, Córdoba

Teléfono/s: 03543 450361 ó 0351 155903933

E-mail: [escarisdaniela@yahoo.com.ar](mailto:escarisdaniela@yahoo.com.ar)

Apellido y nombre/s del tutor: Marco Galán

Sede San Juan, Agosto de 2012

## INDICE

Primeras consideraciones.....	3
CAPÍTULO I: <i>Introducción</i> .....	4
CAPITULO II: Preguntas y Objetivos de indagación.....	6
CAPÍTULO III: Estado del arte y la problemática.....	8
CAPÍTULO IV: Marco teórico conceptual.....	15
CAPÍTULO V: <i>Aspectos metodológicos</i> .....	23
CAPÍTULO VI: <i>Caracterización territorial</i> .....	25
CAPÍTULO VII: <i>Descripción y análisis del territorio</i> .....	31
CAPÍTULO VIII: <i>Reflexiones finales</i> .....	42
Bibliografía.....	47
ANEXOS.....	49

### **Primeras consideraciones**

*En primera instancia, antes de dar comienzo al desarrollo de este Trabajo Final, quisiera agradecer al Ministerio de Desarrollo Social de la Nación y a la Universidad Nacional de Lanús por esta apuesta a la formación de profesionales desde un paradigma de la política pública, y en particular, de la política social, basada en la justicia social, pilar de los derechos humanos, trabajando desde la integralidad y la territorialidad como forma imprescindible de alcanzar la emancipación de las personas dentro de una comunidad organizada.*

*Por eso creo en la apuesta fuerte que están desarrollando para tener cuadros técnico-políticos necesarios para construir esa justicia social que anhelamos alcanzar en su mayor plenitud.*

*También quiero resaltar el esfuerzo que llevó la cursada de este posgrado y el desarrollo de una práctica con impronta territorial, que sólo puede desarrollarse con un fuerte compromiso profesional de todos los que creemos en las políticas de Estado y queremos fortalecer la organización del pueblo para que esas políticas estén en función de sus necesidades.*

*Con estos pequeños apuntes previos doy comienzo al desarrollo de este trabajo.*

## CAPÍTULO I:

### ***Introducción***

El siguiente trabajo final integrador (TFI) intenta abordar preguntas que van surgiendo en la práctica desarrollada en el territorio del CIC (Centro Integrador Comunitario) ubicado en la zona suroeste de la ciudad de Córdoba, en el período que va de Agosto de 2010 al mismo mes de 2012.

Su *finalidad* es poder analizar algunos aspectos de los procesos de integración y participación de los jóvenes/adolescentes en espacios públicos y colectivos para la satisfacción de sus necesidades y/o expectativas de vida.

En los primeros capítulos, el lector podrá observar la pregunta-eje de este trabajo y luego el despliegue de objetivos enmarcados en el objeto de indagación, construido a partir del interés de analizar teóricamente una problemática surgida en la práctica territorial.

Se trata de dar cuenta de la significación e importancia construida por este sujeto generacional sobre los espacios colectivos, si son parte de sus marcos referenciales para la acción. Por lo tanto, se identifican las representaciones que construyen sobre los espacios colectivos, sobre la participación y sus alcances. Las prácticas sociales se encuentran asociadas a las representaciones sociales construidas, por lo cual se avanza en identificar sus expectativas, sus proyectos de vida, las formas de vivir la generación que están atravesando, las relaciones con otras generaciones. Todo ello en un contexto socio histórico particular que sitúa a las generaciones en el proceso actual y en el plano territorial de la práctica en servicio.

Luego, en los capítulos posteriores, expongo sobre el estado del arte y de la problemática, donde se realiza una revisión general sobre la temática abordada: los diferentes antecedentes de investigaciones, trabajos de reflexión, como así también las políticas públicas, legislaciones y actores que se involucran en torno a la problemática social de los adolescentes.

Más adelante despliego el marco teórico conceptual, desarrollando los Conceptos Ordenadores Básicos que se tienen en cuenta y se seleccionan para el análisis e interpretación de la realidad, en un claro diálogo dialéctico que surge de la práctica que se fue desarrollado en el territorio. Por lo tanto es

un marco conceptual construido en función de un territorio y una intervención particular. Allí despliego el concepto de identidad desde la construcción de representaciones sociales, cómo conceptualizo a las juventudes/adolescencias en el contexto, la participación, el espacio público y las redes.

En el capítulo siguiente, podrá observar los aspectos metodológicos que se utilizaron para el recorte de la problemática, los instrumentos y procedimientos para la obtención de datos y las fuentes de información elegidas desde una metodología principalmente cualitativa.

En los capítulos seis y siete, el lector se encontrará con la caracterización del territorio, los principales aspectos de la realidad situada del barrio y sus alrededores, para luego pasar a la descripción y análisis de la intervención, con las principales cuestiones analizadas de acuerdo al recorte de la problemática y la práctica en servicio.

El trabajo concluye con la exposición de algunas reflexiones finales que refuerzan las principales cuestiones analizadas del proceso de indagación, surgidas en la práctica y cursado del posgrado, donde hubo muchas instancias colectivas que permitieron el análisis conjunto de las realidades diversas que atravesamos en todo el país.

Por lo tanto, el lector queda plenamente invitado a deambular por estas páginas cargadas de preguntas, análisis y realidades del territorio atravesado por las políticas públicas.

Palabras claves: jóvenes – participación – espacio público – representaciones sociales – integración – relaciones sociales

## CAPITULO II:

### ***Preguntas y objetivos de indagación***

#### ***Las preguntas que guían la indagación***

Este trabajo se encuentra guiado por una pregunta-eje de indagación: ¿Qué significación le otorgan los jóvenes adolescentes a la participación en espacios colectivos para la resolución de sus necesidades, problemas y/o expectativas?

A partir de esta pregunta es que se pretende observar y analizar la realidad empírica de los jóvenes que se encuentran próximos al espacio del CIC de barrio Cabildo, suroeste de la Ciudad de Córdoba.

Cuando hablo de jóvenes hago referencia a los/as adolescentes/jóvenes, que va de los 13 años a los 18 aproximadamente. Igualmente es un concepto que se va a profundizar más adelante, ya que una generación no está determinada sólo por la edad.

La pregunta de indagación tiene que ver con poder identificar la significación, entendida como la importancia que le otorgan los/as adolescentes/jóvenes a la construcción de relaciones sociales en espacios colectivos que, más allá de lo instituido, convoque a los jóvenes para enfrentar sus necesidades, no como espacios obligatorios, sino como instancias potenciales y posibles para resolver problemas sentidos. Por tal motivo las preguntas giran en torno a si tendrán construido una significación positiva sobre los espacios colectivos. ¿Qué referencias, concepciones, visiones, construyen los jóvenes sobre la organización comunitaria junto a otros? ¿Es una necesidad la participación en espacios colectivos? ¿Lo consideran desde sus marcos referenciales como modo de resolución de problemas comunes? ¿Qué formas organizativas desarrollan para resolver sus problemas? ¿Cuáles son sus formas de participación e integración? ¿Para qué se reúnen? ¿Qué prácticas colectivas recuperan de sus propias trayectorias y de otras experiencias cercanas a ellos?

Estas son algunas preguntas orientadoras que construyen la particularidad de la situación de los jóvenes de barrio Cabildo, circunscriptos a un espacio público y colectivo, como es el CIC desde una política pública estatal.

De acuerdo a los diferentes autores citados para el análisis y comprensión de esta temática, también es necesario considerar que las generaciones como tales, son construcciones socio históricas atravesadas por contextos globales y locales que le otorgan entidad particular. Es así que el espacio y el tiempo juegan un papel fundamental para comprender el proceso social, político e histórico que actúa para construir la idea de “jóvenes”, la idea de generación y su relación con el resto de los sujetos y actores sociales. Este proceso también construye la identidad de los jóvenes, los marcos de sus expectativas y proyectos, sus oportunidades y limitaciones, sus desafíos y necesidades, por nombrar algunas cuestiones que influyen en la constitución de un sujeto social en una sociedad particular dada.

Es el juego social que se da entre lo universal y lo singular, que se mediatiza en la realidad cotidiana. (Mariana Chaves (2009); Marcelo Urresti (1999)).

Es necesario tener en cuenta que existen dos planos de relaciones sociales que los jóvenes establecen, en primer lugar, con sus pares y por otro lado, con otras generaciones, por lo cual hay que diferenciarlo, porque una cosa es lo que consideran participar en espacios entre pares, como forma de reforzar su identidad, y otra es la participación en espacios colectivos donde se encuentran con sujetos diferentes.

Asimismo, será conveniente establecer las visiones que otros sujetos tienen sobre los jóvenes, así sea los participantes de la mesa de gestión del CIC, como las políticas públicas que abordan la temática, constituyéndose en dispositivos que influyen en las relaciones que se establecen territorialmente.

### ***Objetivos del trabajo final de integración***

De acuerdo a la construcción del objeto de indagación de este TFI y de la pregunta-eje de indagación que surge del mismo, es que se expresan a continuación los objetivos de este trabajo:

\*Objetivo general:

Indagar sobre las significaciones que construyen los jóvenes sobre la participación e integración a espacios colectivos para la resolución de sus necesidades y/o expectativas.

\*Objetivos específicos:

- a) Identificar aspectos centrales de las representaciones construidas por los jóvenes/adolescentes sobre los espacios colectivos de participación
- b) Identificar características de las prácticas sociales de los jóvenes en ámbitos colectivos
- c) Reconocer las motivaciones y expectativas de los jóvenes para participar de espacios colectivos
- d) Identificar y analizar el alcance de los dispositivos establecidos para la integración y participación de los jóvenes desde los espacios instituidos (mesa de gestión, políticas públicas.)
- e) Identificar algunos aspectos principales de las representaciones sociales construidas por otras generaciones sobre los jóvenes

### CAPÍTULO III:

#### ***Estado del arte y de la problemática***

Indagando en el estado del arte sobre la temática pude encontrarme con una amplia producción reciente sobre la participación y la juventud, signada por el proceso social y político actual que manifiesta cambios en los sujetos y en las configuraciones sociales. Es así que observo un gran interés en desarrollar análisis y reflexiones, todas ellas caracterizadas por un análisis complejo, integral y dialéctico de la realidad, donde sitúan la participación de los jóvenes en el proceso histórico de la globalización neoliberal, de los efectos de un estado desarticulado, de la fragmentación social debida al proceso de ajuste y cambios estructurales, de los despojos de derechos sociales, de la falta de credibilidad de la política como práctica de transformación y justicia, la falta de representatividad de las estructuras tradicionales como los partidos políticos. Este proceso instó a los sujetos a refugiarse en lo micro, en la vida cotidiana, como espacio de posibles cambios, como ámbito donde se puede influir directamente, en lo inmediato, lo cercano, instalando la heterogeneidad de los sujetos y de los espacios donde se articulan. Este situarse en lo inmediato no significa que los sujetos no consideren lo global, pero lo circunscriben a lo que

sucede en el espacio territorial micro donde las realidades son más próximas y con posibilidades de mayor incidencia.

Todos los autores expresan los cambios en la conformación de las generaciones a partir de los contextos donde se sitúan los sujetos. Abordan los paradigmas de adolescencia y juventud que están en tensión constante en las representaciones sociales sobre los jóvenes y cómo ello afecta las relaciones sociales entre generaciones y por ende las políticas públicas que se desarrollan.

Mariana Chaves (2009) realiza una recopilación de diferentes investigaciones más recientes sobre jóvenes, desde aquellas realizadas a la vuelta de la democracia en nuestro país hasta el 2006. De esta forma va tomando los diferentes aspectos y conceptualizaciones que se realizan para abordar la temática. En primer lugar, toma el concepto de juventud/es como “condición social”, es decir como un grupo social constituido, que cumple con un estatuto y una función social en la sociedad, como un fenómeno histórico - cultural atado a los contextos. Lo expresa como el “procesamiento sociocultural de las edades”, fenómeno a través del cual se otorga un sentido a las edades, las expectativas sobre las mismas, las prácticas que le corresponden y los estereotipos sobre esa edad (Chaves 2009:12). De este modo, juventud como categoría da paso a hablar de “condición juvenil”, adquiriendo particularidad en el tiempo y el espacio donde se sitúa, es el ser y estar joven en ese tiempo y lugar específico. Por este motivo, no se puede hablar de una sola juventud, sino de *juventudes*, no sólo por las condiciones del contexto que la hacen particular, sino por las diversas dimensiones que pueden entrar en juego para analizarlas, como la clase, el género, los niveles de educación, por nombrar algunas.

Este informe resulta interesante porque la autora realiza una sistematización de las investigaciones, organizándolas en diferentes enfoques sobre este sujeto social, lo cual permite tener un panorama conceptual amplio sobre la temática orientada en sus diferentes modos de abordarla.

Marcelo Urresti (1999) remarca que existe una tendencia a comparar generaciones desde modelos instituidos, como la generación de los jóvenes de

los 60/70 y la actual, postulando que no considera que sea el modo de analizar una generación. Sino que hay que abordar “la juventud entendida como experiencia histórica, esto es, como un modo de situarse en la facticidad concreta del mundo de la vida”...“es decir que más que comparar generaciones, hay que comparar sociedades en las que conviven generaciones diferentes” (Urresti, 1999:2), de esta manera enfatiza el proceso contextual histórico que compone las características de las generaciones...“es comprenderlos en su relación con la situación histórica y social que les toca vivir, pues más que un actor se trata de un emergente” (Urresti, 1999:3).

Después, avanza en el análisis de las motivaciones de los jóvenes para satisfacer sus aspiraciones, haciendo hincapié en que es la *decepción* el motor que mueve al cambio, por lo cual es lo que moviliza para la acción superadora.

Por su parte Piedad Ortega (2002) avanza en la relación entre las generaciones, postulando y analizando que un adolescente necesita del adulto, pero no para sobrevivir, sino para la escucha, el respeto, las normas y el afecto que permitan una forma de transmisión en el contexto de lo humano. Esto lleva a analizar la relación con los adultos desde diferentes perspectivas y paradigmas contruidos socialmente sobre los jóvenes.

Chávez y Núñez (2006) analizan este tema en su investigación, donde abordan la mirada *adultocéntrica* que caracteriza las sociedades. Plantean que hoy existe una juventud heterogénea, que vive de diferentes modos esta etapa de la vida, lo cual no permite hablar de una generación determinada. Para ello toman el modelo de análisis de la *acción colectiva* de Morales Gil de la Torre (1999) y el análisis que desarrolla Hana Arent sobre la acción social y la “*vita activa*”. La acción política juvenil lo toman como sistema de acción y prácticas políticas desde las culturas juveniles, que rompen con ideas y formas de participación tradicionales para pasar a estructuras motivacionales compartidas con otros para la acción.

Krauskopf Dina (1999) aborda los diferentes paradigmas sobre los jóvenes. Uno que habla de una *etapa preparatoria*, por la cual la adolescencia es la preparación para ser adulto, a partir de lo cual se los considera “menores”, con la postergación de los derechos que aún no tienen por situarse en dicha

condición. Por otro lado, toma la juventud como *problema*; la juventud como actor *estratégico* para el desarrollo, desde una visión del Banco Mundial y el paradigma de los *derechos o ciudadanía*, que le otorga un lugar de protagonismo en cuanto sujeto de derechos adquiridos. Desde el primer paradigma, caracteriza la relación joven/adulto desde el “adultocentrismo, adultismo y bloqueos generacionales”, como relación asimétrica y tensional de poder, donde se rigidizan las posturas de adultos como modelo a seguir. Propone generar la *visibilización positiva* de los jóvenes desde la inclusión e integración, reconociendo como sujetos que ya disponen de derechos, pero no para imitar a los adultos. Tomando a Rodríguez García y Macinko, proponen una progresión que va desde la *participación, el compromiso y el empoderamiento*, como trípode para la toma de decisiones y las iniciativas en las acciones de los jóvenes.

Batallán Graciela y otros (2005) conceptualizan sobre el contenido y las formas de la participación de los jóvenes en el campo de las acciones en las que se debate el espacio público. Parten de una hipótesis que postula la invisibilidad de la participación de los jóvenes en torno al bien común, generada por concepciones naturalizadas respecto de la política, que se considera una práctica formal y privativa de quienes tienen derecho jurídico, por lo tanto hay que esperar la mayoría de edad. Y otra hipótesis desde la cual se considera la infancia/adolescencia como condición de sujetos dependientes del mundo adulto, excluyéndolos como *menores*, quienes no son ciudadanos en pleno derecho. Desde este análisis diferencia lo que es lo político y la política. Lo primero es un proceso que sobrepasa la política desde el concepto de “esfera pública” tomado de Habermas y la política como ejercicio o actividad desde las formas institucionales de democracia representativa.

Estos autores se alejan de la perspectiva culturalista que plantea la generación de “endogrupos” de jóvenes que constituyen tribus o grupos aislados, porque limitan los alcances y preocupaciones que elaboran las nuevas generaciones acerca del espacio público y que trascienden el endogrupo (Reguillo, 2000). De este modo recuperan una perspectiva etnográfica donde los sujetos sociales poseen potencialidades a ser conocidas y documentadas.

Otra autora que desarrolla la temática de la juventud desde los diferentes paradigmas es Katia Valenzuela Fuentes (2007) quien postula que el paradigma adultocéntrico trata al adolescente como inmaduro y niega su existencia como sujeto total. Se acota toda participación política a la democracia representativa, por lo tanto se circunscribe a la adultez como condición para ejercer el derecho al voto. Considera el surgimiento de nuevas agrupaciones juveniles como “cobijo emotivo”, por encontrarse en etapa de inmadurez, transición e inseguridad en si mismos (Chávez, 2005) y que requieren de formas de expresión social alternativas. Destaca que desde los adultos se tiene una tendencia deshistorizadora, desde la cual descalifican las formas de agrupamientos juveniles por tener carácter pasajero y carente de realismo, como una etapa que ya va a pasar hasta llegar a internalizar el modelo adulto vigente. De este modo postula que, “por lo tanto, de lo que se trata es de definir estrategias que permitan la adecuada integración del joven en el mundo adulto, a través del incentivo de la participación “oficial” y “madura” caracterizada por el ejercicio electoral” (Valenzuela Fuentes, 2007:4). De este modo se invisibiliza los análisis de las propuestas de los jóvenes en materia organizacional.

Ángela Garcés Montoya (2010) hace una distinción entre *organizaciones juveniles* y *colectivos juveniles*. El primero tiene origen y propósitos fuera del universo juvenil, generan vínculos económicos, financieros con instituciones adultas religiosas, políticas o sociales, como los boys scouts, las pastorales juveniles religiosas, los partidos políticos, por nombrar algunas. Y por otro lado, los colectivos juveniles que son impulsados por los propios jóvenes en respuesta a necesidades o desafíos a la autoridad y a las instituciones adultas, desde la cultura y la estética, como *nichos de acción política*. También destaca distintos tipos de participación: la social, comunitaria, ciudadana y política y aborda las características de los colectivos juveniles tomando a Reguillo: relación con el poder, ligado al hacer juntos; la autogestión; la culturización de la política y el pluralismo.

Maribel Goncalves-de Freitas (2004) desde su investigación, postula la necesidad de enfatizar las potencialidades de los adolescentes y la autonomía en la formación de la identidad, desde los roles y valores asumidos por ellos.

Partiendo de dos hipótesis: que los adolescentes son poco comprendidos por los adultos, quienes presentan una actitud excluyente y la idea del adolescente como población de riesgo. Desde esta mirada se desarrollan programas de prevención, principalmente del embarazo precoz, de la delincuencia y del consumo de drogas. Todo desde una visión de riesgo y ocultando el marco de posibilidades de los adolescentes. Por lo tanto, esta autora resalta dichas potencialidades para trabajar en políticas comunitarias donde se constituya la actoría social del adolescente, constituyéndose en dispositivo para la iniciación en el pensamiento crítico y abstracto con posibilidades de crítica a lo instituido y constitución de la identidad, la importancia de los pares en esta etapa y el significado de los grupos de referencia y la necesidad de actuar en grupo.

Como se podrá ver en estos antecedentes de investigaciones sobre el tema hay numerosas coincidencias en las perspectivas de análisis de los adolescentes/jóvenes en el marco de contextos y procesos político-sociales donde tensionan diferentes visiones sobre esta generación y de este modo, resultan diferentes maneras de integración y participación en la vida social cotidiana de los jóvenes.

Este capítulo trata de presentar algunos análisis previos que dan sustento a esta indagación pero que no se agotan aquí, sino que existe una amplia gama de estudios que trascienden este trabajo preliminar, por lo cual se irá profundizando en el camino de búsqueda e indagación constante del conocimiento que permita abordar particularmente la situación de los jóvenes de barrio Cabildo y su práctica participativa.

Por otro lado, existe un estado de la problemática asumida por el contexto sociopolítico que genera legislaciones y políticas públicas signadas por los cambios y tensiones de paradigmas que venimos postulando. Es así que la nueva Ley de Infancia y Adolescencia n° 26.061 sancionada en el año 2005, avanza sobre el paradigma del protagonismo infantil y la protección de derechos (Junto a la Convención de Derechos del Niño, que postula la asunción de responsabilidades en la garantía de los derechos establecidos), evidenciando un cambio que va desde el paradigma del Patronato, el cual tomaba al niño/a como “menor”, tutelado por los adultos y dentro del sistema judicial, pasando a la idea de niño/a como sujeto de derecho y protagonismo,

propio para su edad, asumiendo políticas públicas desde el Estado que garanticen los derechos. Es así que se generan los Consejos de Niñez, Adolescencia y Familia, como espacio institucional comunitario donde su participación es necesaria y trascendental. En el 2009 se conformó el Consejo Provincial de Niñez, Adolescencia y Familia creado a partir de la reglamentación de la Ley nacional 26061. Luego se aprobó la Ley provincial N° 9944 (Mayo de 2011), con anexos fuertemente criticados por actores sociales con trayectoria en los derechos de niños/as y adolescentes, debido a que vuelve a instalar la intervención jurídica como eje en el tratamiento y en las medidas “excepcionales” que se tomen, le brinda amplia competencia a los tribunales y juzgados para el abordaje de las problemáticas de la infancia y adolescencia. Desde el Colectivo Cordobés por los derechos de niños/as y jóvenes, que nuclea a numerosas organizaciones que conforman una red, cuestionan la incorporación a la Ley provincial del Capítulo del procedimiento penal para adolescentes, dado que contraría el nuevo paradigma que intenta fortalecer la ley nacional, la cual plantea el fin de la judicialización de los problemas sociales de los niños/as y adolescentes, (con la consecuente institucionalización de la niñez pobre) y el fortalecimiento de las respuestas a la vulneración de los derechos a través de políticas públicas concretas.

Un punto importante de las políticas públicas es el avance en la Educación Sexual y reproductiva a través de la Ley n° 26.150 que establece la obligatoriedad de la educación sexual integral en los ámbitos escolares, dispositivo que genera rupturas y asunción de una agenda pública desde los propios espacios adolescentes. Como también las Consejerías en salud sexual reproductiva dispuesto desde el Programa Nacional de salud sexual y procreación Responsable (Ministerio de Salud de la Nación) a través del cual muchos jóvenes se dirigen a los dispensarios locales para asesorarse o plantear sus problemáticas.

Así también, existen ciertos programas vinculados a los jóvenes como desde el Ministerio de Trabajo de Nación, el Programa Más y Mejor Trabajo, para facilitar la inserción laboral o también desde el Ministerio de Desarrollo Social a través de la DINAJU (Dirección Nacional de Juventud), aunque sólo se

establecen jornadas de jóvenes, sin un abordaje continuo de las problemáticas juveniles.

Otro aspecto a considerar sobre la temática juvenil es la profunda contradicción que se establece con el paradigma del protagonismo y los derechos desde la política de seguridad implementada en la provincia de Córdoba, a través del empleo del Código de Faltas, que fortalece la idea de considerar al joven como delincuente, propenso al consumo de drogas, al cual hay que sancionar para prevenir mayores riesgos. Desde esta perspectiva se detiene a los jóvenes bajo la discrecionalidad de los agentes policiales que aplican contravenciones o faltas apelando al “riesgo social” que generan los jóvenes. Sostienen el argumento que todo joven de sectores empobrecidos o de apariencias diferentes a las establecidas socialmente será un potencial delincuente. De esta manera, por ejemplo, se justifica y argumenta a favor de bajar la edad de imputabilidad. En la actualidad se encuentra en discusión este asunto instalando en la agenda pública el debate desde diferentes actores sociales que problematizan sobre este tema.

#### CAPITULO IV:

##### ***Marco teórico conceptual***

El marco teórico conceptual intenta resaltar los conceptos ordenadores básicos que brindan el sustento a la intervención e indagación en el campo de la práctica en servicio.

Atendiendo a los objetivos e interés de la indagación planteada, los conceptos giran en torno a la cuestión del tema de adolescentes/jóvenes en su proceso de construcción de identidad y la participación en espacios públicos, la construcción de significaciones y representaciones sociales en torno a la integración y participación, ya sea desde ellos mismos y desde los adultos.

Esta relación generacional dada en determinadas relaciones sociales, se establece en el marco de una tensión permanente entre diferentes paradigmas que miran de diversas maneras a los jóvenes y por lo tanto, construyen diferentes relaciones sociales entre generaciones y también diferentes maneras

de abordaje de la temática desde las instituciones y políticas públicas. Es así que, desde uno de esos paradigmas del que tomo parte, se intenta fortalecer la noción de derechos desde las políticas sociales integrales, la inclusión social y el protagonismo de jóvenes como sujetos de derechos, parte integrante de una sociedad en constante construcción y transformación en el marco de procesos históricos, políticos y sociales que se particularizan en la realidad cotidiana.

Desde esta breve introducción y pensando la sociedad como complejo entramado de relaciones y representaciones sociales, las adolescencias/juventudes son una construcción histórico social, que adquiere características propias en contextos diversos. No es una etapa evolutiva y estática que trasciende tiempo y espacio, a la cual “se llega” en algún momento de la vida, sino que se trata de una construcción histórico-social, que se va modificando en el interjuego del accionar de los sujetos y actores sociales. Desde esta mirada se construyen identidades desde los sujetos, desde sus propias prácticas y representaciones sociales que las construyen en sociedad.

La *identidad* es un proceso social complejo que atribuye características y rasgos a los actores sociales que permanentemente la van re-elaborando. María L. Piotti, (2006) tomando a Giménez (1996) plantea la existencia de cuatro dimensiones en el proceso de construcción de la identidad: subjetiva, objetiva, social e histórica, para dar cuenta del proceso complejo. La subjetiva hace referencia a la selección que realiza el sujeto de los atributos y representaciones sobre sí mismo, internalizando esas características y valores de la vida social como propias, es la percepción de sí mismo. Pero esta percepción se construye intersubjetivamente y muchas veces no coincide con la percepción objetiva que el otro tiene de él. De este modo es de carácter social, dado que se construye en la acción comunicativa con el otro, en lo intersubjetivo, donde se atribuyen y se auto-identifican con los valores, las características y atributos en el marco de relaciones sociales y vinculares. Por lo tanto esta autora postula que “la identidad como sistema de relaciones y representaciones no es estática e inmutable (...) se construye paulatinamente en el devenir histórico con noción de permanencia y referencia para el individuo pero modificándose continuamente”. Y más adelante resalta que “la construcción identitaria que hace cada uno de los actores sociales explica el

marco simbólico y el espacio cultural en que ha vivido y también el que, en alguna medida, ha elegido para establecer sus límites y opciones” (Piotti, 2006:27). El concepto de identidad es clave en este trabajo de indagación para comprender que en su construcción se evidencian las representaciones que los adolescentes sostienen de si mismos y de los espacios de participación que pueden considerar para desenvolverse y resolver la vida cotidiana.

Mariana Chaves (2009) también toma el tema de la identidad postulando que en la sociedad existen personas en diferentes situaciones temporales de vida, como en fases, franjas o grupos de edad, que se organizan en dos sentidos, el biográfico y el histórico. El primero hace referencia a las diferentes franjas etarias que construyen una trayectoria, mientras el segundo es para hacer mención a que entran y salen nuevos grupos o franjas en la sociedad produciendo el relevo generacional. A partir de estos dos sentidos es que se construye identidad.

También Penna lo toma, citado por Marcela A. País Andrade (2011) haciendo mención a la idea del doble juego de reconocimientos que engloba la identidad, por un lado la auto-atribución y por otro, la alter-atribución, haciendo referencia (con ésta última) a la intersubjetividad que se genera en las relaciones sociales para otorgar identidad, marcando la condición social de esta construcción.

Desde este análisis la construcción de la **identidad** de los jóvenes va variando y es una construcción y reelaboración constante de la sociedad que responde a contextos diversos, en esa atribución. Por ello no es posible pensar las generaciones aisladas, sino que son el producto de una sociedad dada, que otorga y construye identidades en las relaciones sociales. Marcelo Urresti (1999) resalta que hay que pensarlas en el marco de sociedades en las que conviven diversas generaciones con subjetividades e identidades diferentes construidas socialmente.

A partir de este análisis es necesario adentrarnos en el concepto de **representaciones sociales** como construcciones cognitivas, conformadas por imágenes, significados, valoraciones sobre las cosas, sobre el mundo y la realidad cotidiana, que sustenta las prácticas de los diferentes actores sociales y son la base para la construcción de identidades. Es una construcción

intersubjetiva porque entra en un proceso que se da en el intercambio social, en las relaciones sociales, y son la base para las creencias. En palabras de Jodelet (1986:474), citado por Analía Otero (2002:5) “Las representaciones sociales constituyen modalidades de pensamiento práctico orientados hacia la comunicación, la comprensión y el dominio del entorno social, material e ideal [...]” Es decir que son de carácter social porque se refieren al contexto y las condiciones en las cuales se construyen, en interacción con el mundo social.

Asimismo, estas representaciones no son inmutables o transferibles, las condiciones contextuales y las posiciones de los sujetos condicionan la conformación de éstas, imprimiéndole ciertas características propias, según son estímulos para generar nuevas representaciones. Es así que “las representaciones sociales pueden ser compartidas por grupos con roles, hábitos, situación ocupacional, o cualquier otro elemento común que aliente la creación de una identidad colectiva” (A. Otero, 2002).

Por lo tanto el concepto de representaciones sociales es central para comprender la generación de identidades y prácticas sociales de los adolescentes/jóvenes en interacción con un contexto que los posiciona en un lugar social.

De este modo, se van construyendo y disputando sentidos sobre las cosas y las realidades, conformándose diversos paradigmas, pensados como conjunto de ideas, valores, teorías, marcos de pensamiento que sustentan las prácticas de los sujetos.

En este intercambio intersubjetivo entre variados actores sociales, donde se van construyendo subjetividades y representaciones sociales sobre los distintos sujetos, es que aparecen en disputa diferentes paradigmas para pensar a los adolescentes/jóvenes. A los fines analíticos se extreman dos posturas que marcan profundas diferencias. Una manera de ver a los adolescentes/jóvenes es desde una etapa evolutiva, como menores que se encuentran en una etapa previa a ser adultos, por lo cual hay que tutelarlos y marcarles los modelos de adultos que deben alcanzar y que están aceptados socialmente. Se trata de una idea de objeto a proteger y guiar. Muchos autores nominan a este paradigma como adultocentrismo o adultismo, porque está centrado en la mirada del adulto. Por lo tanto, hasta tanto no llega a la mayoría de edad,

desde una visión jurídica, no será adulto en todo su derecho. Es la idea de “menor”, como carente de capacidades que adquirirá en un futuro adulto. Krauskopf (1999) lo nombra como “paradigma de la etapa preparatoria”, para hacer notar la postergación de los derechos de niños y adolescentes hasta tanto sean adultos y también analiza la “juventud como problema”, tendiente a los diversos riesgos sociales de la etapa (embarazo precoz, consumo de drogas, delincuencia) que son tratados en las políticas públicas de prevención. Desde este lugar no se tienen en cuenta las potencialidades y capacidades de los sujetos, pensando en sus proyectos de vida.

Siguiendo este análisis esta autora profundiza en el concepto de “adultocentrismo” como relación asimétrica y tensional de poder entre los adultos y los adolescentes, y el paso al “adultismo”, que rigidiza las posturas adultas para constituirse como modelo a seguir y de esta manera se generan “bloques generacionales”, imposibilitando el entendimiento entre generaciones. (Krauskopf, 1999)

Contrapuesto a éste, surge el paradigma del **protagonismo** y de la construcción de **sujetos de derechos**. Este paradigma considera al adolescente en toda su potencialidad de constructor de su identidad, de su subjetividad y de su existencia en el mundo. Cussianovich (2001) nos habla de que se trata de pensar en una cultura del sujeto, de los actores sociales. “Se trata de una invitación a desarticular las culturas formadas por los adultos, las ideologías y representaciones sociales que hacen de la infancia un objeto y le niegan su condición de sujeto”. (Cussianovich y otros, 2001:2). Luego avanza en estas ideas aludiendo a que el paradigma del protagonismo no es sólo una ruptura conceptual, sino una propuesta política, social y cultural que reclama un replanteamiento del status del adulto y del adolescente, de sus roles en la sociedad. “Podemos afirmar entonces que, con el paradigma del protagonismo, hemos empezado el ingreso a un nuevo ordenamiento cultural, vale decir, al reto de una rearticulación de las estructuras políticas, sociales, económicas, del mundo simbólico y de las relaciones sociales y humanas que de dicha rearticulación emanan”. (Cussianovich y otros, 2001:3)

Desde el paradigma de la **protección integral** de los **derechos** se establece la corresponsabilidad entre la familia, la sociedad organizada, los diferentes

actores de la sociedad, tanto en ámbitos públicos como privados, en función de ver al joven como un sujeto con derechos. Desde este paradigma se sanciona en el 2005 en la Argentina, la nueva Ley de Infancia y Adolescencia que establece que “Las políticas públicas de los Organismos del Estado deben garantizar con absoluta prioridad el ejercicio de los derechos de las niñas, niños y adolescentes.” (Ley de Protección Integral de los Derechos de las Niñas, Niños y Adolescentes N° 26061- año 2005) pasando de la protección *al* niño/a o adolescente, como objeto de tutelaje a través de un juez, a la protección de sus derechos, como sujeto de derechos, a través de políticas públicas desde el Estado.

El concepto de “Centro de vida”, que enuncia dicha Ley, alude a respetar el entorno y la trayectoria del sujeto en cuanto su forma de vida, su contexto, su historia, “Se entiende por centro de vida el lugar donde las niñas, niños y adolescentes hubiesen transcurrido en condiciones legítimas la mayor parte de su existencia”. (Ley Nacional N° 26.061) y desde este concepto se fortalece la importancia de los sujetos como constructores de su realidad en el marco de una cultura.

Desde este paradigma la **participación** juvenil es trascendental en la conformación del sujeto social y político. Cuando hablo de participación me refiero al proceso de protagonismo que adquiere un sujeto, que de este modo, se encuentra subjetivado; sujeto que reflexiona y actúa conscientemente, orientado por sus motivaciones e intereses para la construcción de la realidad.

Cussianovich (2003) le llama “participación sustantiva” a aquella participación de los sujetos que construyen y lo relaciona con el sector excluido, postulando que “el derecho a la participación no es un llamado a integrarse a estos escenarios (de exclusión) poniendo entre paréntesis la propia identidad, la propia visión de las cosas, los propios valores, las propias especificidades. Es por ello que protagonismo y participación son inevitablemente algo conflictual que arrastra definiciones” (Cussianovich, 2003:2). De este modo, avanza en diferenciar las formas de participación que son aludidas en los espacios sociales, para remarcar que a la cual se aspira es aquella que genera procesos de ciudadanía entendida como construcción a largo plazo que plantea un rol y una posición social de protagonismo en la toma de decisiones y en la

distribución del poder. “Sin embargo, debe decirse que la participación implica riesgos. El primero es el de "no participación", al que corresponderían la manipulación, la decoración, etc. El segundo es el de la "movilización social" que se da cuando se reconocen las energías de los niños/as. Esta puede obedecer a criterios de activación de los niños para sacar adelante una agenda predeterminada desconocida por ellos. Sin embargo, "el gran valor de la participación sobre la movilización social para todas las edades, por supuesto, es que aquella apunta al desarrollo a largo plazo de la ciudadanía y, más específicamente, a un sentido de responsabilidad local más que a la simple posibilidad de solución de corto plazo a problemas de la comunidad a través del uso de trabajo libre". “Desde la perspectiva del protagonismo se evidencia la participación como una cuestión de ejercicio de poder; vale decir, como parte de las dinámicas del tejido social, de la relación de la sociedad civil, del Estado, de los actores sociales”. (Cussianovich, 2003:4)

De la misma manera otro autor también nos habla de la participación en los términos siguientes: “la PARTICIPACIÓN a la que nos referimos y que pretendemos impulsar no es una acción vacía, implica claridad en los objetivos, compromiso de transformación y la toma de posiciones frente a problemáticas, acontecimientos, acciones, políticas, etc.” (Gaytán Ángel, 1998:12)

Se trata de fortalecer procesos de participación en el **espacio público**, entendido como espacio social donde se juegan diferentes posiciones de acuerdo a los factores de poder y a la correlación de fuerzas de los diferentes actores sociales. Los adolescentes/jóvenes son un sujeto social involucrado en este juego social, cargado de significaciones, identidades y representaciones sociales que le dan particularidades en estas relaciones.

Habermas, citado por Andrade (2011), habla de “esfera pública no estatal” para hacer referencia al espacio de sociedad civil que se fortalece y toma preponderancia a partir del desengaño que produjeron los socialismos reales y por la acción en defensa frente a los gobiernos autoritarios, por lo cual la sociedad civil se moviliza y busca el consenso.

Desde este lugar, la autora analiza que existe un espacio “local” como espacio de apropiaciones diferenciales y desiguales donde los distintos actores recrean relaciones móviles, precarias, contradictorias, desde las cuales negocian

identidades (Andrade 2011:120). Este espacio micro, durante los años de la década del 90, estuvo caracterizado por la fragmentación social, generando un proceso de repliegue o reagrupamiento por afinidad, que Donzelot (Andrade 2011:121) denomina “urbanismo afinitario”, caracterizando así ese proceso de fragmentación social donde los sujetos se circunscriben a las relaciones más próximas e inmediatas con el objeto de la subsistencia.

A partir de este análisis la autora propone desnaturalizar el concepto de barrio como territorio homogéneo, sin conflicto, para pasar a verlo como el encuentro con el otro, donde quedan al descubierto las heterogeneidades de los diferentes grupos sociales que disputan el espacio territorial, a través de negociaciones y tensiones constantes. Desde este lugar también incorpora el análisis de Bourdieu (Andrade 2011:176), quien propone ver “lo juvenil” como campo, donde hay una existencia de un capital común, atribuido al conocimiento, las habilidades, las creencias y, por otro lado, la lucha por la apropiación de ese capital. Allí actúan dos posiciones, los que detentan ese capital y los que aspiran a poseerlo. Éste es el modo de abordar el espacio público donde los jóvenes/adolescentes son un sujeto más que disputa una posición particular, en medio de tensiones y conflictos que se particularizan en cada territorio.

G. Saraví (2004) aborda el espacio público desde el concepto de *barrio*, el cual lo entiende como esa porción de espacio público caracterizado por las relaciones sociales de inmediatez y cercanía, que asume una particular relevancia en las experiencias y las condiciones de vida de quienes participan en él. De esta forma propone denominarlo *espacio público barrial*. (2004:4)

Muchos de los autores citados en el “estado del arte”, nos hablan de que la actoría social y la subjetivación de los sujetos como actores protagonistas, hoy se vincula al microespacio social, dado que es allí donde se percibe que pueden influenciar y tomar decisiones que afectan su vida cotidiana. Son los micropoderes que entran en juego para la conformación de identidades y representaciones. Por lo tanto, más allá del proceso de globalización, donde se intentan estandarizar símbolos, valores, prácticas y significaciones, los sujetos construyen sus propias representaciones y prácticas, particularizándolas en sus

espacios sociales. Es el juego entre lo local y lo global, lo universal y lo particular que se mezclan en la realidad cotidiana de los sujetos.

Por último, es necesario pensar las **redes** como dispositivo de organización comunitaria y articulación de diferentes actores en el espacio público, que brinda visibilidad a los sujetos, a sus demandas, a sus posiciones. Y de este modo, influir en las políticas públicas, construyendo agendas sociales que siempre se encuentran en disputa.

Según M. Róvere (2006) las Redes pueden ser de distintas formas, pero tienen un sustrato común que las caracteriza: son flexibles, con límites abiertos, donde los sujetos van intercambiando y ocupando lugares diferentes según los contextos, las capacidades y las tareas que se llevan adelante. Por lo tanto existen distintos niveles de relaciones entre los actores que llevan a la conformación de redes más consolidadas que otras, partiendo del reconocimiento, como primer momento, donde percibo y considero la presencia del otro actor, llegando a la asociatividad, como mayor nivel de relación, donde se comparte una visión común sobre la realidad y sobre el proyecto común que se tiene como red. Este concepto sirve en la medida que es una forma de organización social que se da en los territorios y que potencia la presencia y consolidación de los sujetos como protagonistas, identificando las relaciones con otros actores como forma de solucionar las problemáticas identificadas.

De esta manera es posible pensar las políticas públicas de los adolescentes/jóvenes desde el paradigma del protagonismo y de la construcción de sujetos de derechos. No políticas *para*, sino políticas *con* sujetos, protagonistas de los procesos sociales y políticos, de acuerdo a sus problemáticas y procesos de participación.

## CAPITULO V:

### ***Aspectos metodológicos***

Teniendo en cuenta el recorte conceptual y analítico de la problemática, los objetivos planteados y la particularidad de esta intervención (caracterizada por tomar ciertos aspectos de la investigación-acción, principalmente lo vinculado a una fuerte práctica en servicio ligada al territorio), es que se opta principalmente por una metodología cualitativa, desde la cual se exponen las

diferentes formas de obtención/construcción de datos y las fuentes de información pertinentes a ellas.

Como **fuentes** primarias de información se dispone de los espacios propios de la práctica en servicio, generados por la intervención en territorio. Son los registros realizados en la relación generada con los grupos de jóvenes en vinculación con el CIC, en los talleres realizados en las escuelas, en los espacios del Consejo de Niñez y Adolescencia. También se dispone de los registros de las actas de la mesa de gestión y de las observaciones generadas en dichos espacios, como también las diferentes modalidades de encuestas y entrevistas generadas en los espacios compartidos con los jóvenes y los adultos.

Atendiendo a la particularidad de esta intervención en territorio, se toman principalmente **técnicas** cualitativas para la recolección de información, dada la participación permanente en los espacios de práctica. Es así que se realizan observaciones participantes, registros de las expresiones de los sujetos en los ámbitos donde transcurren sus prácticas cotidianas, registros del diario de campo tomados en los encuentros y jornadas realizadas, registros de las observaciones realizadas en las reuniones de mesa de gestión.

También se pudo obtener información de un relevamiento territorial realizado en barrio Cabildo en el año 2009 y procesado por el equipo del CIC.

Estos son los principales insumos de información, siendo pertinentes con las preguntas y objetivos de este trabajo, dado que intenta rescatar las representaciones sociales que sostienen las prácticas de los jóvenes en espacios colectivos.

Como fuentes secundarias se disponen de datos censales nacionales y de estadísticas generadas en el municipio de Córdoba sobre participación juvenil, asistencia a los programas y políticas públicas en los CPC (centros de participación comunal).

## CAPITULO VI:

### ***Caracterización territorial***

El territorio donde se realiza la intervención es en el marco del CIC de barrio Cabildo, ubicado en la zona suroeste de la ciudad de Córdoba, a unos 7 Km del centro urbano. Tomando la zona de influencia del CIC, abarca una población aproximada de más de 150 mil habitantes.

Esta población está distribuida en diferentes barrios y asentamientos más recientes, con diferentes trayectorias y diversa situación socioeconómica. En este sentido se evidencia una diversidad notable en la conformación socioeconómica de las familias, presentando población de clase media empobrecida y familias pobres (que llegan en suma al 70 %)<sup>1</sup>, las cuales desarrollan diferentes estrategias de existencia para sostener los ingresos del hogar. Existen hogares con trabajo estable en relación de dependencia en fábricas automotrices o comercios; y por otro lado existen, en su mayoría, changarines, con trabajos por jornada y en el ámbito informal de la economía. Principalmente los hombres desarrollan actividades en la construcción y las mujeres en limpieza doméstica, ofreciendo su trabajo en distintas casas de familias. Otros se dedican a la venta ambulante, en zonas del barrio donde se establecen ferias de vendedores, que tienen amplia trayectoria en el lugar, y otros se dirigen al centro de la ciudad o se instalan sobre la ruta de acceso al barrio.

Tomando algunos datos de un relevamiento realizado durante el año 2010 en las inmediaciones del CIC (esto es propiamente barrio Cabildo), se puede observar que de la población en edad productiva para el trabajo, aproximadamente el 60 % se encuentra trabajando, mientras un 40 % no lo hace. Es un dato significativo que evidencia un gran porcentaje aún de población que no tiene empleo. (Ver gráficos en Anexo)

De acuerdo a los datos del mismo relevamiento barrial, la conformación del grupo familiar según las edades nos habla de familias jóvenes, con niños/as

---

<sup>1</sup> Aportes realizados por la especializando anterior Lourdes Abranchi, datos extraídos de fuentes de Censos del Indec y de Diagnóstico de Situación de Barrio Cabildo. Informe Técnico. Área de Promoción Social. CPC N° 6. Municipalidad de Córdoba, 2005.

pequeños, expresando un 30% de adultos jóvenes de 22 a 40 años de edad, un 10 % de adolescentes entre 10 a 14 años y otro 10% de 0 a 3 años de edad. (Gráficos en Anexo)

Una problemática recurrente manifestada por la trabajadora social del CIC, es que muchas familias presentan dificultades en la propiedad de la vivienda, existiendo muchas de ellas con problemas judiciales por ocupar viviendas sin tener la titularidad de la misma. También se puede observar esta problemática a partir de los asentamientos o cooperativas de viviendas existentes en la zona que ocuparon lotes del lugar para solucionar el problema habitacional o también la falta de escrituración de muchas familias, lo cual también les dificulta el acceso a políticas públicas que exigen la titularidad de la propiedad. Es de destacar la gran proporción de población proveniente de otros países limítrofes, principalmente de Bolivia, conformando espacios propios y articulando aspectos culturales con los habitantes argentinos. Muchos de ellos se establecieron alrededor del trabajo en cortaderos de ladrillos, conformando comunidades propias e integrándose a través de los espacios institucionales como son la educación de sus hijos y la salud. Por lo tanto es de destacar el trabajo progresivo en la incorporación de aspectos culturales diversos en dichas instituciones.

En cuanto a la urbanización, se puede observar que las calles principales se encuentran asfaltadas, por donde circula el transporte público de pasajeros, como servicio urbano que conecta a la población con el centro urbano de la ciudad. Las calles principales se encuentran iluminadas y la red de gas natural no alcanza a la totalidad de los barrios. Existen barrios que no disponen de iluminación y servicios de recolección de residuos, principalmente los asentamientos más recientes, de población que tomó terrenos o cooperativas de viviendas que aún están en trámites para regularizar su situación.

Es para remarcar la existencia cercana de un basural a cielo abierto, donde se depositan los residuos provenientes de la ciudad y de las localidades de los alrededores, asunto que ha presentado múltiples problemas sanitarios a la población, la cual también ha generado instancias de reclamos sobre este problema.

Existen escuelas primarias y secundarias en los diferentes barrios, aunque la matrícula supera la cantidad de alumnos establecida, por lo cual muchas madres deben enviar sus hijos a escuelas de otras zonas.

También existen diferentes centros de salud de atención primaria, pertenecientes a la Municipalidad de Córdoba y otros Centros de atención primaria de jurisdicción provincial.

### Sujetos sociales del territorio

La zona, históricamente ha tenido y construido diversos espacios de participación en los cuales se involucran diferentes organizaciones locales, tales como centros vecinales, comisiones de las iglesias del lugar, centros culturales, entre otros. Por lo cual se lo cataloga como territorio de lucha y organización, a partir de querer revertir la posición de postergación como barrios alejados o “periféricos”. Lo que Habermas da en llamar el espacio público no estatal, el de la sociedad civil organizada en función de objetivos y prácticas comunes. Desde este lugar se puede decir que se ha construido una identidad particular de la “zona sur” en Córdoba, donde se puede observar el juego de la autoatribución y la alteratribución de la cual hablan los diversos autores a la hora de otorgar y construir identidad. Los vecinos connotan una postergación social de los recursos del Estado en la zona, “*acá, nunca llega nada*”...“*y qué querés, estamos en zona sur...*” (registro de diálogos informales con participantes de la mesa de gestión). Pero a su vez, reconocen la existencia de una fuerte organización territorial para revertir esas situaciones que consideran injustas. Las columnas obreras de las fábricas automotrices que lucharon en los años del Cordobazo, los carnavales de Villa El Libertador, la gran feria de la plaza de la Villa, la lucha por el Hospital de la zona Sur, los centros vecinales que trabajan en cada barrio, la ocupación organizada de tierras, las cooperativas de vivienda, las iglesias de diversos credos que nuclean a numerosos habitantes, son sólo algunos ejemplos de espacios colectivos que tienen historia en este territorio.

En ese marco se inscribe barrio Cabildo y el CIC particularmente, inaugurado en el año 2007 tras un proceso de construcción del edificio a través de cooperativas de trabajo que realizaban la obra, conformadas para tal fin. Los

miembros de la cooperativa fueron sujetos del barrio en situación de vulnerabilidad, que luego de la construcción del CIC no sostuvieron el espacio cooperativo de trabajo. Por lo cual, se trató de una participación acotada al programa y la propuesta del Estado en ese momento. Sin embargo, ha significado un dispositivo que produjo experiencias para esos sujetos, que van acumulando en su trayectoria de participación en espacios comunes a través de políticas públicas. De hecho, hay tres mujeres que se acercaron en la convocatoria para una de las políticas impulsadas desde el CIC debido a su participación anterior en las cooperativas de trabajo y ahora son miembros de las nuevas cooperativas que se están impulsando. (Registro de campo de jornada del programa “Primeros años” en el CIC, mayo 2010)

Un dato significativo es que, en su mayoría, fueron mujeres las que conformaron las cooperativas de trabajo, generando algunas rupturas en las representaciones sociales en cuanto a los roles asignados a los géneros, siendo ellas mismas las encargadas de la construcción del edificio del CIC.

En este aspecto, hay que considerar el proceso social y político de mayor participación de la mujer en la generación de recursos económicos como estrategia de existencia, debido a la profunda crisis que trajo un mercado desempleo, el cual venía arrastrando el país desde la década anterior (1990).

Hago mención a este proceso para generar un marco de historicidad en cuanto a la participación de la mujer en los espacios colectivos, dado que se constituye en un actor social central en la actualidad del barrio y del CIC en particular.

En este sentido el espacio de la Mesa de Gestión Local, como dispositivo de participación territorial, está representado en su mayoría, por mujeres del barrio. Ante esta situación todo se organiza en torno a los roles asignados al género, como los horarios de reuniones en función de la organización del trabajo del hogar y el cuidado de los hijos/as. Por lo tanto se dispone del horario de “la siesta” para el espacio comunitario, que va desde el medio día, cuando preparan la comida y salen o ingresan los hijos/as de la escuela, hasta las 17 hs., en función también del horario de egreso de la escuela.

Son mujeres que han sostenido la participación en el espacio de la mesa de gestión sin ser representantes de organizaciones territoriales, pero con

trayectoria en diversas instancias de participación barrial que les brinda una determinada referencia social.

Este rol asignado a la mujer y su participación en espacios públicos es esencial para comprender la incorporación de los/as adolescentes a dichos espacios, de la mano del rol de madre que integra a sus hijos y va construyendo y transmitiendo representaciones de estos lugares territoriales comunes.

Desde la conformación del CIC, se dispuso que en el edificio funcionara una UPAS, (Unidad Primaria de Atención de la Salud) dependiente de la Municipalidad de Córdoba, dado que institucionalmente el proyecto CIC dispone que la administración del mismo se establezca desde el ente local. Por tal motivo el equipo de salud es un actor social presente en el espacio edilicio y también en el espacio público/simbólico, como espacio social de significación, manteniendo mucha referencia para la población del lugar debido a su constante presencia en la vida cotidiana de los hogares, principalmente en la atención de la salud de las mujeres y los niños/as. De este modo se comparte la mitad del edificio con dicho personal y la articulación con el equipo fue fluctuando en el tiempo.

El equipo de salud estuvo abocado a la atención de los pacientes en consultorios externos, participando esporádicamente del espacio de la mesa de gestión, la cual propone un trabajo más integral desde la salud colectiva. No obstante, se han podido organizar algunas actividades en conjunto que permitieron un mayor acercamiento entre los participantes de la mesa y el equipo de salud. Principalmente a partir de la incorporación de una psicóloga para realizar trabajo comunitario y con la presencia de la trabajadora social del área de salud. Se puede decir entonces que desde el análisis de las redes que nos propone Róvere, están en una instancia de cooperación, donde se comparten actividades conjuntas desde el espacio del CIC. En la actualidad se encuentran participando de la mesa de gestión a través de estos dos miembros de su personal, dentro del horario laboral que disponen.

Otro factor que hizo fluctuante y fragmentaria esta relación es el constante cambio de coordinadores y responsables municipales del CIC que modificaba la relación social y la posición de los sujetos en el espacio. Recién ahora se

sostuvo en el tiempo la coordinadora, quien va a hacer tres años que se desempeña en el lugar, junto con la trabajadora social, quienes se constituyeron en actores centrales del espacio, dada su vinculación con el proyecto CIC y con la comunidad, que comienza a referenciar el espacio como lugar de encuentro, de políticas públicas, de posibilidades de actuar en conjunto.

Una cuestión significativa que se puede rescatar del relevamiento realizado en el barrio, es que las personas consideran el CIC como organización pública de la comunidad, junto a la Iglesia y la escuela, como instituciones para referenciar en el territorio. (Ver gráficos en anexo).

Este reconocimiento, no sólo proviene de los sujetos más cercanos al CIC, sino de diversas instituciones públicas, como las escuelas, organizaciones territoriales, centros vecinales, que recién ahora comienzan a conocer y vincularse con el espacio. Es así que diversas actividades desarrolladas desde la mesa de gestión se realizaron en articulación con estas instituciones, lo que fue acercando los vínculos y el conocimiento sobre este espacio colectivo, como las diferentes jornadas de jóvenes o los talleres de salud sexual efectuados en las escuelas junto a los docentes y coordinadores.

En este sentido las políticas públicas de Nación han potenciado la relación con diversos actores sociales de diferentes barrios aledaños, trascendiendo el micro espacio territorial al cual se circunscribe el CIC, pudiendo ampliar la llegada y las políticas. Es así que a través del programa "Primeros Años" se logró ampliar la zona de influencia y articulaciones entre organizaciones, llegando a establecer tres centros territoriales de formación e intervención de los facilitadores territoriales dispuestos por el programa. Así sucedió también con el programa de Ingreso Social con Trabajo, a partir del cual se crearon dos cooperativas de trabajo para la mejora de la infraestructura barrial, llegando a contactar diferentes organizaciones alejadas del CIC que requirieron de la intervención de las cooperativas para mejorar la infraestructura edilicia de sus espacios comunitarios. Esto permitió ampliar la red de actores sociales en vinculación con las políticas públicas que se implementan desde el CIC y posibilita una visión territorial más amplia de la influencia y llegada de las mismas.

Este aspecto territorial evidencia lo que vienen postulando algunos autores en relación a la tendencia a ocupar el micro espacio, dado que es allí donde se puede influenciar e incidir, no en el gran espacio social y político de masas, sino desde un espacio local donde se construyen identidades y también se evidencian más los conflictos entre diversos actores sociales. Es allí donde se puede generar lo que Cussianovich (2003) llama “participación sustantiva” o Saraví (2004) cuando plantea el concepto de barrio como el espacio de las relaciones sociales de inmediatez y cercanía que posibilitan una participación en la toma de decisiones donde juegan las distintas posiciones que ocupan los sujetos sociales. Por eso estas políticas apuntan a ir enfrentando la fragmentación social con una fuerte impronta territorial, que es donde los sujetos disputan y pueden participar cotidianamente en los factores más cercanos que inciden en su vida cotidiana.

## CAPITULO VII:

***Descripción y análisis de la intervención: algunas claves conceptuales para analizar y comprender el territorio***

### El tema de los jóvenes en la MGL

Existen espacios instituidos desde las políticas públicas para la participación de diversos sujetos sociales donde la mesa de gestión participa como un actor más, como es el Consejo Comunitario de Niñez, Adolescencia y Familia de zona Sur. Este espacio brinda la posibilidad de tomar, desde el Estado y la comunidad, la situación de estos sujetos a través de políticas que restituyan y promuevan los derechos adquiridos desde una visión del protagonismo infantil y como sujetos de derechos, bajo la nueva Ley Nacional de Protección de Derechos de los Niños/as y adolescentes N° 26.061.

La Mesa de gestión se ha involucrado en este espacio debido a que priorizó la temática de la infancia y la adolescencia. De este modo pude construir el plan de trabajo territorial junto a los actores locales que manifestaban la necesidad de trabajar con los jóvenes adolescentes para que se sientan integrados al ámbito comunitario, dado que los percibían ajenos y alejados de los espacios comunes que brinda el CIC.

Como muestra de esto, ya venían trabajando sobre una jornada de Jóvenes con el fin de realizar un mural en las paredes del CIC. Para ello diseñaron un concurso de dibujos convocando a tres escuelas públicas de la zona, a través del cual los chicos hicieron diversas propuestas que se expusieron para votación en diferentes espacios públicos del barrio, quedando un dibujo ganador que se pintó en el frente del CIC. Aquella jornada estuvo planificada y coordinada por la Mesa de Gestión, en la que participaron unos 60 jóvenes, en el marco de la cual expresaron sus ideas en relación a la escuela y la salud sexual y reproductiva.

Se puede observar entonces que la temática es una situación considerada y expresada por los diferentes sujetos de la mesa de gestión local, que consideran que los jóvenes no encuentran un proyecto de vida a largo plazo, expresando la incertidumbre de la situación en la que viven por las condiciones sociales-culturales-económicas en las cuales desarrollan su vida. En el registro de las Actas de la Mesa de Gestión (que datan de agosto de 2007) se puede observar la persistencia sobre la problemática, cuestión que se va retomando constantemente. Allí manifiestan lo difícil que les resulta trabajar con los jóvenes y los reiterados fracasos en las convocatorias que se realizaron a los mismos. Se han contactado diferentes organizaciones sociales para tomar el tema de las adicciones a las drogas, pero no han tenido continuidad. El acta manifiesta que *“es difícil trabajar con jóvenes, pero hay que generar un espacio para ellos”*.

El análisis del tema de los jóvenes lo relacionan con tendencias al consumo de alcohol en gran cantidad o sustancias diversas (paco, drogas), manifestaciones de violencia, acompañado por la falta de contención en los espacios donde circulan, ya sea la escuela, el barrio o la misma familia.

¿Y los jóvenes?...

A lo largo de la intervención pude ir observando y analizando las diversas situaciones que viven los/as adolescentes-jóvenes y su relación con el espacio público social.

En primera instancia pude considerar la distancia que ellos manifiestan en relación con los adultos, cuando hacen referencia a que les *“dicen lo que*

*tenemos que hacer*”, no los respetan en sus opiniones o decisiones, *“lo mejor es que cada uno tome la decisión en la escuela, pero nos dicen cómo tenemos que hacer todas las cosas”* (registro de la jornada de jóvenes en el CIC sobre la temática de la escuela, noviembre 2010). De este modo presentan una posición de los profesores como autoridad indiscutida, quienes les prohíben ciertas cosas que para ellos mismos está permitido (como el uso de celulares, aros, etc.) Ante esto contraponen la necesidad de tener *“profes jóvenes, que hablen con los chicos, que dialoguen”*... *“no nos gusta que nos griten o insulten, que hagan abuso de autoridad...que no se agarren con nosotros cuando les agarra “la loca”...no nos gusta cuando amenazan de forma verbal o cuando hacen público los problemas personales de los alumnos”* (registro del taller sobre educación realizado en el CIC, noviembre 2010). De esta forma los/as jóvenes adolescentes manifiestan que tienen desconfianza a que hagan públicos los problemas que ellos les cuentan a los adultos en forma privada y confidencial.

Todas estas expresiones explican cierta distancia generacional que plantean los autores. Desde una mirada adulta se juzga al joven considerando que no ha llegado al modelo de adulto establecido, por lo cual se le niegan ciertas prácticas o atribuciones. De esta forma se genera una relación de tensión y conflictividad, ubicando al adulto en una posición de autoridad y al joven/adolescente en una posición de subordinación a las decisiones adultas.

Durante la jornada realizada en el CIC, se realizó una pequeña encuesta sobre los principales problemas que los adolescentes percibían en su barrio. De su sistematización pude extraer los siguientes planteos: los problemas de infraestructura: *“las calles rotas, se inundan cuando llueve”*; también la *“falta de gas natural, de alumbrado público, teniendo calles oscuras”*, que lo vinculan directamente a la mayor exposición a los robos. Por otro lado, el tema de la *“inseguridad”*, vinculada al robo y directamente a la *“falta de policías en las esquinas, en el colegio, faltan patrulleros las 24 hs. a la noche, más control, que los policías cumplan con su funcionamiento”*, también expresan como problema *“las juntas en las esquinas”*, la *“venta de drogas y las adicciones”*, vinculándolo directamente a la falta de policías que lo controlen.

Estas problemáticas que los adolescentes plantean coinciden con la visión y percepción de los adultos de la mesa de gestión. Cuando expuse los resultados

de esta encuesta de los/as jóvenes en el espacio de la mesa, las mujeres se sorprendían por la coincidencia de opiniones con el sector adulto. Una de las mujeres manifestó que *“son los mismos problemas que expusimos para la campaña del Centro Vecinal del barrio”* (registro de Mesa de gestión 24/11/2010). De esta manera, da cuenta de cierto prejuicio sostenido sobre los adolescentes/jóvenes desde los adultos, que alimenta la distancia generacional a la hora de intercambiar sobre los asuntos comunes y construyen representaciones sociales de los adolescentes que los alejan en el vínculo social. Esto nos habla de cierta invisibilización del sujeto adolescente, desde una mirada adultocéntrica o adultista que genera el ocultamiento de las expectativas, intereses u opiniones de este sujeto, generándose los “bloques generacionales” de los cuales habla Krauskopf Dina (1999). De hecho, en la evaluación realizada en una mesa de gestión para considerar entre todos la continuidad del trabajo con jóvenes, se expresaron algunas ideas sobre posibilitar la integración de los adolescentes en la reunión de la mesa de gestión, cuestión que se consideró como algo novedoso o fuera de los marcos en los cuales se venían sosteniendo las reuniones, pero como algo positivo para implementar. Lo cual nos habla de ese ocultamiento que se realiza sobre el sujeto adolescente desde la mirada adulta.

En ese mismo sentido se instala una mayor distancia generacional cuando se fortalecen los estigmas y prejuicios sobre los adolescentes y se externalizan las responsabilidades sociales sobre su situación. En la reunión de la mesa de gestión (registro de reunión del 19 de julio de 2012) una vecina, ante la propuesta de fortalecer y darle protagonismo a la murga dentro de la mesa de gestión, manifestó que su hija, que asiste al espacio, muchas veces se sentía mal *“porque la pelean los más grandes y hablan con malas expresiones y no le gusta”* y que hablan de temas de adolescentes, como de sexualidad y hay niños más pequeños en el espacio. Ante esto, otra vecina plantea que *“bueno, y si son lo peorcito del barrio...”*, entonces en ese momento se dio la discusión sobre la inclusión de los adolescentes en espacios donde se los pueda contener y no expulsar y que si son “lo peorcito” nos tenemos que hacer responsables todos –como miembros de la sociedad y vecinos del barrio- de la

situación e intentar integrarlos a espacios comunes, de políticas públicas, para construir entre todos las prácticas sociales que esperamos como sociedad.

En ese mismo sentido, otra observación que nos indica sobre este tema es cuando la vicedirectora de la escuela, ubicada frente al CIC, plantea que los “*chicos de la murga*” habían colgado preservativos en el portón de entrada de la escuela durante el fin de semana, siendo que no los había visto personalmente y que además se trata de alumnos que asisten a la misma institución. En la reunión de murga uno de los adolescentes plantea su enojo debido a que constantemente los culpan a ellos de situaciones sin tener datos concretos, estigmatizándolos en el barrio y tomándolos “*de punto*” como responsables de toda práctica indeseable que suceda en el barrio.

Estas situaciones nos están marcando lo que vengo postulando anteriormente, que el refuerzo de prejuicios y estigmas sobre los adolescentes, donde se cruzan aspectos de la edad y del sector social de pertenencia, más la mirada adultocéntrica de los adultos, genera el distanciamiento generacional, sumado a la externalización de las responsabilidades sociales sobre las problemáticas de los adolescentes del territorio donde se interviene y se vive.

En las actas de la Mesa de Gestión se expresa la problemática de la seguridad y el consumo de drogas en los jóvenes, como temáticas de preocupación de sus miembros. Y lo vinculan con las “*juntas de pibes en las esquinas*” que no tienen control policial, vinculando al joven como sujeto de riesgo.

Los adultos manifiestan su preocupación sobre la situación de los jóvenes expresando que hay que “*tener a los jóvenes ocupados y no en la calle*”... significando “*la calle*” como espacio social de consumo de bebidas y drogas, de tendencia a la “*delincuencia*”, espacio de “*vagancia*”, dado que “*no van a la escuela, ni tienen trabajo estable*”, por lo cual se constituye en un espacio de peligrosidad para los adolescentes.

De la misma manera también se refleja en las opiniones de los propios adolescentes. Éstos plantean problemáticas cercanas a ellos, como “*las juntas*” en las esquinas, la venta de drogas y la inseguridad, que las relacionan directamente con la falta de policías en las calles, en la puerta del colegio y en las esquinas, dándole toda una connotación de control, de peligrosidad.

De este modo se puede observar que plantean soluciones desde “afuera”, desde un ente externo (policía) que, en este caso, controle a los sujetos que tienen ciertas prácticas consideradas peligrosas. Es una forma de no tomar el problema generado socialmente, sino de actuar ante el síntoma, sin pensar en abordar las relaciones sociales, los proyectos de vida o la construcción de soluciones colectivas con otros jóvenes y otras generaciones. Este sentido del problema de la inseguridad y su solución, es una representación social construida que atraviesa las diferentes generaciones.

### Los espacios de los jóvenes

Una de las primeras cuestiones observadas en la intervención en el CIC es que los/as jóvenes/adolescentes no circulan por los espacios comunes constituidos por el CIC, ya sean talleres artísticos, deportivos o convocatorias específicas para el tratamiento de problemáticas comunes a su generación. Más bien se circunscriben a la inserción en los espacios instituidos, como la escuela, donde transcurre la mayor parte del tiempo.

Este espacio institucional (escuela) es preciso considerarlo a la hora de pensar y reflexionar sobre las características que adquiere la participación de los jóvenes, dado que en ellas, más allá de lo instituido, ocurren otras prácticas que particularizan la situación de la integración de la mirada y de las expectativas de los jóvenes, a través de políticas de la institución misma o de los dispositivos que habilitan las políticas públicas en la escuela, dando lugar a prácticas instituyentes que van abriendo los marcos de interpretación y acción de esta generación en sus espacios comunes. Se puede tomar el caso la Ley de educación sexual en las escuelas, que abrió la posibilidad de diálogo con los adolescentes en espacios más amplios y con metodologías que parten de la educación popular. También el programa “Conectar igualdad” que en algunas escuelas habilitó discusiones e integraciones diversas; o también los CAJ (Centros de Actividades Juveniles) que establecen un espacio extra curricular para la integración de los adolescentes/jóvenes a distintas actividades para que no abandonen la escuela y se sientan contenidos por la institución.

Por lo tanto el trabajo conjunto escuela/comunidad es considerado una relación integral y necesaria para construir una mirada más completa y real sobre la

problemática. La escuela es el ámbito instituido que nuclea a los adolescentes y por lo tanto se generan relaciones sociales sostenidas por prácticas y representaciones que construyen identidad y trayectoria en los jóvenes, que de este modo enfrentan sus necesidades.

En este sentido definimos desde el equipo del CIC y la mesa de gestión, trabajar junto a las escuelas de la zona para acercarnos a los espacios donde los/as adolescentes se encuentran cotidianamente. Y de este modo, poder encontrarnos con ellos en espacios donde circulan, para alcanzar los objetivos de la intervención en cuanto indagar en sus representaciones sociales sobre los espacios comunes, sus significaciones en relación a poder resolver sus problemáticas junto a otros y la generación de vínculos con la comunidad, en este caso los participantes del CIC. Por eso decidimos vincularnos con mayor fluidez con las escuelas de la zona, para encontrarnos con los adolescentes y a partir de allí, generar relaciones de acercamiento y confianza que los convoque a ser parte de espacios comunes, desde sus propias expectativas. Se trató de un ajuste y redefinición en las estrategias de intervención para poder ir construyendo los objetivos de la mesa de gestión en cuanto la integración de jóvenes al trabajo comunitario.

Existen también otras situaciones en las cuales algunos de los/as adolescentes que hoy se dirigen al CIC, lo encuentran como espacio de referencia. Durante su corta infancia han visto al CIC con presencia en el territorio, se acercaron a través de sus propias madres cuando los llevaban a diversas actividades o realizaban acciones de niños/as, lo cual al transcurrir el tiempo, han incorporado como ámbito de escucha, de actividades conjuntas, de recreación.

Estos adolescentes/jóvenes, que hoy tienen entre 13 y 18 años, nacieron avanzados los años 90 y su infancia transcurrió entrando el año 2000, cuando el país vivió una de sus peores crisis socio-económicas, con el hito histórico de la expresión popular de descontento de 2001 – 2002. Esta circunstancia marca una trayectoria particular de las familias y las configuraciones sociales que se fueron dando, influyendo en la conformación de los sujetos. Las familias tuvieron que desarrollar diferentes estrategias de existencia ante el desempleo. La mujer tuvo un rol central para la búsqueda de ingresos adicionales; abundaron los comedores populares y en las escuelas fueron moneda corriente

la asistencia en la alimentación; también, el acceso a políticas públicas con transferencia directa de ingresos o alimentos fueron una estrategia central del Estado, para sostener a las familias en semejante crisis, en la cual se llegó al 50% de la población bajo la línea de pobreza. (Según datos del INDEC, EPH)

Estos jóvenes/adolescentes de sectores empobrecidos no vieron en sus hogares la estabilidad de un empleo estable, sino más bien el deambular de sus padres en la incertidumbre.

Si se toma el nivel de escolaridad alcanzado como factor que influyó en el proceso de empobrecimiento y desocupación, puede observar, a partir de los datos del relevamiento barrial, que ha sido muy amplio. Sólo un 25% de las personas tienen el secundario completo, mientras un 20 % (en promedio entre las dos zonas del barrio relevadas) tiene el secundario incompleto. Considerando que un 30% de la población tiene entre 21 a 40 años de edad, se trata de un porcentaje alto de los estudios formales incompletos, principalmente para tener mayores posibilidades de empleos estables en el mercado laboral. (Ver gráficos en anexo)

Este proceso socio político trajo aparejado diversos conflictos familiares y pérdida de espacios de institucionalidad valorados como tales, como la escuela o la educación, que pasó a ser refugio y contención de los niños/as en sus necesidades básicas, como la alimentación. Esta inestabilidad instaló la idea de que es muy difícil construir proyectos a mediano y largo plazo, como horizonte de vida, viviendo en la inmediatez de las necesidades más urgentes.

Por lo tanto estos niños/as, ahora adolescentes, han observado a sus padres en el deambular de las políticas públicas y sus trayectorias familiares se construyeron desde esa situación. Se trató de políticas sociales asistenciales, de transferencia de ingresos, que toman al sujeto como beneficiario, quien tiene que demostrar su pobreza para ser merecedor de una política pública que es subsidiaria, es decir, que no aborda su situación de forma integral o sistémica, sino que lo culpabiliza y lo hace merecedor de cierto beneficio que cubre sus necesidades básicas. De esta forma el Plan Jefas/es de hogar, que fue el más abarcador en este sentido, fue el paradigma de la política social del momento más crítico, a través del cual se debía estar por debajo de la línea de

pobreza e insertarse en un espacio laboral donde se devolvían cuatro horas de trabajo por el ingreso monetario otorgado por el Estado.

En todo este proceso, los jóvenes se involucran en el CIC a partir del involucramiento de sus padres al espacio, principalmente de las madres, que tuvieron el rol de dirigirse allí en busca de políticas públicas, junto con sus hijos/as. Hoy, se puede observar que los adolescentes que participan en los espacios del CIC son los hijos/as de las madres/padres que están involucrados o que tienen algún contacto de trayectoria con el espacio.

Una vez recuperado el Estado a partir del 2003, con un fuerte cambio de paradigma a través del cual las políticas públicas integrales impulsan el trabajo genuino, se hace difícil encontrar trabajadores preparados para el mercado laboral, principalmente en el sector industrial, lo cual nos habla de lo extenso que será el proceso de recuperación de la fuerza de trabajo. Aunque existen claras políticas que apuntan a fortalecer este aspecto, como la reapertura de escuelas técnicas, la formación en oficios desde diferentes ministerios, el impulso a la educación en todos sus niveles.

#### Representaciones sobre los espacios colectivos

A partir de este análisis que vengo desarrollando es que se puede observar que prima la inmediatez, el cortoplacismo y la resolución concreta de necesidades básicas. De esta forma se construye cierta visión de los espacios colectivos desde una concepción de utilidad, es decir, si sirve para algo inmediato, que resuelva las necesidades concretas de vida, en función de algún objetivo particular, o que otorgue algún rédito personal.

Asimismo, se construye una visión particular cuando los adolescentes son guiados o llevados por adultos a realizar actividades, como situación obligada, y luego, si existe interés en la actividad, disfrutan y participan en ella (como en los talleres de salud sexual implementados en las escuelas, los juegos recreativos o la pintada del mural en el CIC), pero no así por su propia iniciativa. Son espacios propuestos por el sujeto adulto, se acercan y sostienen una actividad de acuerdo a lo que les ofrece ese espacio, pero no toman iniciativa propia.

En este sentido, la jornada de jóvenes organizada en el CIC, convocando a un espacio fuera de la escuela, tuvo una amplia difusión y sin embargo, sólo asistieron diez adolescentes al encuentro/propuesta de todos los que habíamos convocado, lo cual reafirma que no se integran a espacios por fuera de sus actividades habituales, a sus ámbitos más próximos.

Por tales motivos, definimos acercarnos a las escuelas, donde transcurre la mayor parte de su vida y desde allí poder abrir el diálogo sobre sus realidades.

De esta manera se puede analizar que existe una mirada acotada de los espacios sociales al ámbito inmediato, a lo más cercano, al micro espacio social de la escuela y sus compañeros próximos; del barrio, las cuerdas de alrededor, sin una perspectiva de mayor amplitud hacia lo macro social, es decir que se circunscriben al microespacio social, aquello que se puede modificar, donde pueden influir o sentirse escuchados.

De todas formas existen actividades o conformación de grupos de pares que agrupa y nuclea a los/as adolescentes de acuerdo a sus intereses. Esto se puede observar en el espacio de murga que fue creado a través de un programa nacional, al cual asisten adolescentes de los alrededores del CIC. Allí, participa un grupo que mantiene un vínculo estrecho en el barrio y expresan sus necesidades y diferentes aspectos de su realidad a través de chistes o de diálogos cargados de significados propios. Asimismo se los puede ver transmitiendo los conocimientos adquiridos de percusión al resto de los compañeros más pequeños. Es un espacio en el cual se expresan y pueden desarrollar sus habilidades y aprender. Sin embargo, no sostienen la participación con constancia en su asistencia, por diferentes motivos que expresan como el horario que se les superpone con el cursado escolar o con el entrenamiento de algún deporte que realizan, poniendo la murga en un segundo plano de prioridades. Igualmente, ante los eventos a los cuales se los convoca para realizar presentaciones públicas, asisten en su mayoría.

Esto nos puede confirmar algunos aspectos que venimos desarrollando en cuanto a que no existe una constancia permanente en los espacios colectivos, dado que la visión de inmediatez y de utilidad de los espacios los hace rotar por

muchos de ellos, hasta que van encontrando grupos de interés momentáneos donde sienten que pueden expresarse sin limitaciones.

Cuando existe alguna limitación o cuestionamiento hacia algún comportamiento o práctica, se perciben limitados y abandonan el espacio, como fue el caso de dos de ellos. De este modo no pueden superar las frustraciones y descalifican el espacio social sin poder resolver el conflicto generado.

Otro ámbito de circulación de los/as adolescentes es la salida a los “matiné”, los bailes para jóvenes más pequeños, en los cuales comienzan a dirigirse, con cierta construcción de autonomía.

Mariana Chaves (2004) plantea el “procesamiento social de las generaciones”, teniendo en cuenta las particularidades de este sujeto situado en tiempo y espacio y lo que se construye como significación del mismo.

En este caso, se trata de adolescentes de sectores de clase baja/media empobrecida, atravesada por el contexto social, político y económico que venimos caracterizando e influenciada por una fuerte cuestión de género, donde la figura de la mujer/madre es central desempeñando los roles de cuidado de ellos, acompañamiento y entrada de participación en el CIC, en muchos casos.

Son las madres las que participan de diversos espacios, aunque en determinados momentos también se hace presente la figura paterna acompañando algún proceso de los hijos o en la toma de decisiones con respecto a su participación, como en el caso de las niñas mujeres. A modo de ejemplo puedo citar que hubo un padre que no permitió integrar la murga a su hija mujer, aduciendo que los varones la estarían observando y no quería exponerla a esa situación, aunque la madre no manifestara problemas en su participación; o también una adolescente que planteó, en un taller, que ella se hacía responsable de sus hermanos más pequeños, cumpliendo un rol de madre ante la ausencia de la misma. Por eso considero, desde este análisis, que existen diversas juventudes atravesadas por variadas categorías que las particularizan (clase, género, contexto socioeconómico, etc.)

Siendo participante del Consejo de Niñez, Adolescencia y Familia de zona sur, pude observar que no participan adolescentes y jóvenes, sino en su mayoría

adultos que hablan en nombre de la realidad de este sujeto. Es un dato real que está dando indicios de la disminuida integración de los jóvenes en espacios instituidos para tratar sus problemáticas, pero también del rol adulto asumido desde una mirada centrada en el adulto, que aún no se plantea el desafío de integrar a este sujeto en dichos espacios.

## CAPITULO VIII:

### ***Reflexiones finales***

El trabajo final de integración intentó generar un análisis de la realidad de los jóvenes a partir de la descripción e intervención en el territorio en el cual se desarrolla la práctica en servicio, el CIC de barrio Cabildo, en la ciudad de Córdoba.

De esta manera, es un trabajo que reflexiona desde un marco teórico conceptual recuperando los aspectos de la práctica que aluden al recorte de la realidad que se efectuó para la intervención, en un dialogar permanente que permite comprender mejor la problemática.

Esta característica, propia de los trabajos con una fuerte intervención territorial, me permitió expresar, en claves conceptuales, la experiencia de estos dos años de práctica, identificando al sujeto adolescente/joven en su comunidad, sus representaciones, sus prácticas y sus relaciones sociales con otros actores, en el marco de contextos sociales, económicos, políticos y culturales particulares que se fueron dando en la Argentina y en el barrio en particular.

En una breve síntesis puedo decir que los principales aspectos de las significaciones que los jóvenes/adolescentes elaboran sobre su participación en espacios públicos y colectivos están vinculadas al microespacio social que los circunda, construyendo una visión de inmediatez de las respuestas que estos espacios pueden generar. Existe cierta discontinuidad en su participación en espacios colectivos o propuestas externas, venidas del sector adulto, quienes manifiestan ciertas visiones adultocéntricas sobre los jóvenes que generan el distanciamiento generacional.

Otro aspecto analizado es el rol significativo que cumple la mujer/madre en la integración de los adolescentes en los espacios donde ellas circulan, construyendo trayectorias familiares que involucran a ellos.

A partir de estos aspectos analizados, me permito generar algunas reflexiones elaboradas en este camino, las cuales se fueron gestando, también, junto al resto de mis compañeros de cursada, en los ámbitos de discusión e intercambio que fuimos teniendo.

En primera instancia, esta intervención vino a reforzar la idea de que estamos involucrados en procesos sociales complejos que no resisten las linealidades o rigideces de planes de trabajo profesionales o pautas preestablecidas de intervención estructuradas. De hecho mi intervención fue mutando y reconfigurándose, comenzando con convocatorias a los jóvenes/adolescentes en el espacio del CIC, para pasar a encontrarnos en las escuelas públicas donde ellos se encuentran, para terminar en el espacio de murga del CIC, desarrollando actividades con los adolescentes más cercanos territorialmente. De esta manera se demuestra que es imprescindible la flexibilidad de la intervención a la hora de situarnos en territorio, teniendo en cuenta los diversos factores que intervienen en la realidad concreta.

Se trata de establecer un diálogo permanente con la realidad, observando constantemente los datos que ella nos brinda, que nos permita desarrollar la capacidad de observación y reinención constante de nuestras estrategias de intervención, sin generar “frustraciones intelectuales-profesionales” por no obtener los logros predeterminados en un plan de intervención. El horizonte es el que guía la acción y en función de ello debemos orientar y reorientar la práctica que desarrollamos, sabiendo de la flexibilidad que esto requiere.

Por otro lado, nuestra práctica en territorio, es una práctica social más que se suma al resto de prácticas sociales de otros actores, complementándose con ellas. Por eso me pareció pertinente denominarla práctica “incompleta”, porque se va completando con las otras prácticas sociales que se juegan en el territorio. Esto viene a reafirmar que el territorio existe previo a nuestra práctica, y está cargado de relaciones sociales, representaciones, posiciones, sujetos con objetivos y estrategias diversas, ante lo cual nos incorporamos como un

sujeto más con una práctica social que se suma al resto y también tensiona con visiones y prácticas diversas.

Otra reflexión a la cual me llevó esta intervención y el intercambio de ideas con mis compañeros de cursada, es que los espacios de participación territorial también preexisten a la conformación de la Mesa de Gestión. Esta es una propuesta que viene de la mano de una política pública, como un dispositivo. Lo que no significa que se cierre en sí mismo y sea la única manera de moverse y actuar en el territorio. Se trata del famoso dicho que nos dice: “no poner el carro delante del caballo”. La Mesa de Gestión, entonces, es un dispositivo, una forma para alcanzar ciertos objetivos, cierto horizonte, que es lo que la guía. Es decir, que si a través de ella no se llega a ese horizonte, pues entonces habrá que cambiar de dispositivo o reconfigurarlo.

Esta reflexión me parece pertinente desarrollarla debido a que muchas intervenciones giran en torno a la Mesa de Gestión como espacio en sí mismo, que va cerrando la participación, produciendo el efecto contrario para la cual fue pensada en la política social. En mi caso, fue necesario abrir la intervención a otros espacios, dirigiéndonos hacia diferentes redes, otras organizaciones que no pasan por la Mesa de Gestión y no tienen por qué hacerlo, mientras exista la articulación y el fortalecimiento de los vínculos. Así mismo, me dirigí a las escuelas públicas, donde la mesa de gestión lleva una propuesta y la desarrolla en dicho ámbito, fortaleciendo la relación.

Por consiguiente, lo que guía la intervención territorial como fundamento del proyecto CIC es retomar y fortalecer las redes sociales preexistentes en los territorios, para consolidar el tejido social y solidario de las comunidades, que ha sido fragmentado, quebrado y debilitado por contextos de empobrecimiento y desigualdad social.

En este sentido, puedo evaluar los alcances que ha tenido mi intervención de acuerdo a estos criterios y reflexiones. Se pudieron generar vínculos con los jóvenes adolescentes del barrio y de las escuelas de la zona, a través de los diferentes talleres y jornadas efectuadas, por lo cual se constituye en un camino que va construyendo trayectorias en las relaciones y en los vínculos entre actores sociales del territorio. La referencia social del CIC y del espacio

de la mesa de gestión se va fortaleciendo en cada actividad desarrollada, potenciando el espacio en un proceso ascendente de referencia y reconocimiento. Sin haber llegado a conformar un grupo consolidado de jóvenes, se ha avanzado en ese sentido en la medida que se van acumulando experiencias de participación y contactos con el espacio del CIC, ya sea a través de la escuela o de las familias que se dirigen allí, avanzando en la consolidación de las redes.

En este proceso complejo considero que, muchas veces, no percibimos los cambios que se van generando debido a que nos encontramos dentro del proceso social y político que va modificándose y modificándonos constantemente. Es de destacar que algún cambio siempre se genera, que no es lo mismo el territorio antes y después de una práctica social que se genera en él. Está en nosotros poder dar cuenta de esos pequeños cambios.

#### *Abrir puertas para la continuidad...*

En este camino es necesario generar continuidades en los procesos. Es así que la práctica de la especialización anterior ha venido desarrollando acciones en el marco de la temática de los jóvenes, presentando líneas de acción que continuaron con mi práctica. De esta misma forma considero que sería pertinente continuar con estrategias que permitan seguir acumulando trayectoria de participación de los/as adolescentes en espacios del CIC.

A partir del análisis conjunto generado con la mesa de gestión y teniendo en cuenta la intervención generada en estos dos años, considero que quedan abiertas dos líneas de acción para la continuidad del trabajo con jóvenes. Una de ellas es la posibilidad de seguir articulando propuestas de trabajo conjunto con las **escuelas** en las cuales ya desarrollamos talleres de salud sexual y reproductiva, dado que está la predisposición de los docentes involucrados y ello posibilita el mayor vínculo con los adolescentes/jóvenes de la zona, con quienes se ha pensado la conformación de un grupo de *promotores entre pares*, para multiplicar dichos talleres desde ellos mismos, en otras escuelas o en otros cursos de su misma escuela.

La otra línea de acción sería el fortalecimiento del grupo de adolescentes participantes de la **murga** del CIC, quienes están involucrados en el espacio y

pueden proyectarse en el mismo, constituyéndose en coordinadores. Es allí donde los adolescentes se involucran y encuentran un lugar de contención.

La mesa de gestión también deberá desarrollar una estrategia de integración de estos adolescentes a las diversas actividades y espacios que se generan, en un proceso ascendente de diálogo, acercamiento y fortalecimiento del vínculo con estos adolescentes, que así percibirán una valoración de su participación en el ámbito comunitario. De este modo la continuidad y permanencia de los espacios, potencia la posibilidad de sostener vínculos y fortalecer redes.

De esta manera, en el avance de estas dos líneas de acción, se puede comenzar a vincular a los adolescentes de ambos espacios a fin de consolidar la posibilidad de generar un grupo estable de participación en los diferentes proyectos que ellos van manifestando como necesarios.

Estas serían las líneas de continuidad que puedo considerar a partir de la intervención generada en el territorio, que habrá que seguir legitimando y construyendo junto a la mesa de gestión.

## Bibliografía:

\*Andrade País Marcela Alejandra. "Cultura, juventud, identidad". Una mirada socioantropológica del Programa Cultural en Barrios. Estudios sociológicos Editora. Buenos Aires, 2011

\*Batallán Graciela y otros. Publicación "La participación política de jóvenes/adolescentes en el contexto urbano argentino. Puntos para el debate", en Inclusión y Participación Juvenil en página <http://www.scielo.cl>, Buenos Aires, 2005

\*Chaves Mariana "Informe de investigaciones sobre juventudes: estado del arte en Ciencias Sociales. 1983-2006" *Papeles de trabajo*. Revista electrónica del Instituto de Altos Estudios Sociales de la Universidad Nacional de General San Martín. Año 2, nº 5, Buenos Aires, junio de 2009

\*Chávez Anny y Núñez Poblete. Investigación "Asociatividad, participación y acción colectiva juvenil" en página [www.scielo.cl](http://www.scielo.cl), Chile 2006

\*Cussiánovich V., Alejandro; Alfageme, Erika; Arenas, Fabricio; Castro, Jorge; Oviedo, José. "¿Protagonismo o subsistencia de la infancia? En: La Infancia en los Escenarios Futuros". Lima: Fondo Editorial de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, 2001

\*Cussiánovich V., Alejandro. Los derechos de la infancia desde el paradigma de su protagonismo. En: Historia del pensamiento social sobre la infancia. Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Fondo editorial de la Facultad de Ciencias Sociales. (P.p.67-86) 2003

\*Garcés Montoya Ángela. Publicación "De organizaciones a colectivos juveniles. Panorama de la participación política juvenil", en página [www.scielo.cl](http://www.scielo.cl), Colombia, 2010

\*Gaytán, Ángel. "Protagonismo Infantil: un proceso social de organización participación y expresión de niñas, niños y adolescentes". Guatemala: Red Barna de Noruega, 1998

\*Goncalves-de Freitas Maribel. Publicación "Los adolescentes como agentes de cambio social: algunas reflexiones para los psicólogos sociales" en [www.scielo.cl](http://www.scielo.cl), Venezuela 2004

\*Krauskopf Dina. Documento "Dimensiones críticas en la participación social de las juventudes" revisión de trabajo "Participación y desarrollo social en la adolescencia publicado en Fondo de Población de Naciones Unidas, Costa Rica en 1998 (revisión en 1999)

\*Ley de protección integral de los derechos de las niñas, niños y adolescentes N° 26.061

\*Ley de promoción y protección integral de los derechos de las niñas, niños y adolescentes en la provincia de Córdoba N° 9944

\*Otero Analía. Publicación "Representaciones y participación juvenil: el caso de los jóvenes del Movimiento de Trabajadores Desocupados de Lanús", CLACSO, Buenos Aires, 2002

\*Ortega Piedad. Publicación "Adolescencia: entre lo posible y lo imposible", Revista de Ciencias Sociales Íconos, marzo, n° 013, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, Sede Académica de Ecuador (2002)

\*Piotti María L., "Memorias escolares, de los hijos de las víctimas del terrorismo de Estado". Comunicarte editorial. Córdoba. 2006

\*Róvere Mario "Redes en Salud; los Grupos, las Instituciones, la comunidad", 2º edición, El Ágora – Córdoba -2006

\*Saraví Gonzálo. Segregación urbana y espacio público: los jóvenes en enclaves de pobreza estructural. Revista de la CEPAL n° 83. 2004

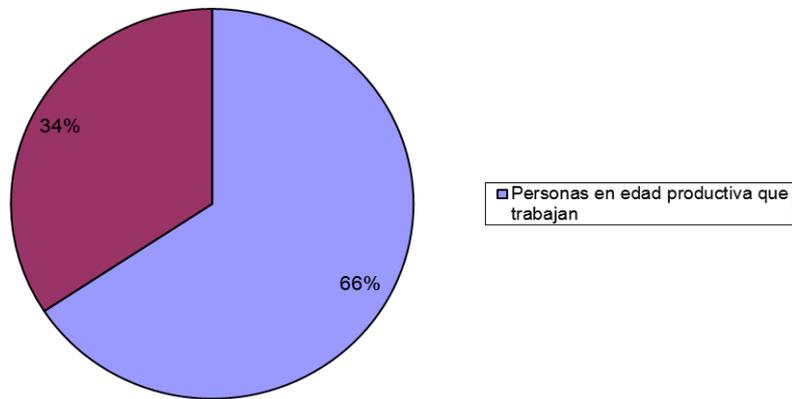
\*Urresti Marcelo. Publicación "Paradigmas de la participación juvenil: un balance histórico" Biblioteca CLACSO, Buenos Aires (1999)

\*Valenzuela Fuentes Katia. Publicación "Juventud, políticas y representaciones. Colectivos juveniles: ¿inmadurez política o afirmación de otras políticas posibles?" en página [www.scielo.cl](http://www.scielo.cl), Chile, 2007

## Anexos

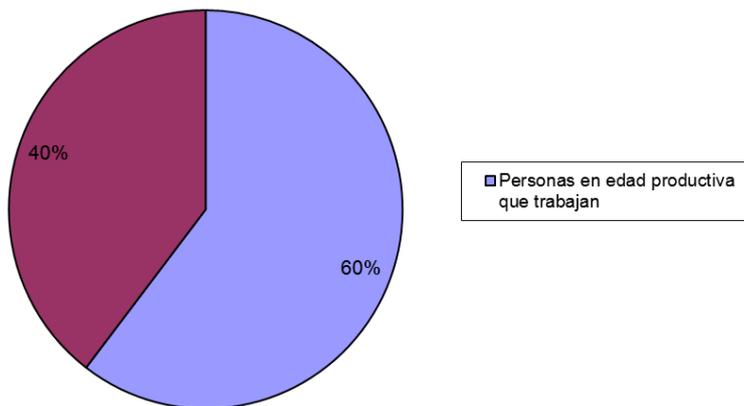
Relevamiento barrial sobre un total de 477 personas

### Actividad Productiva



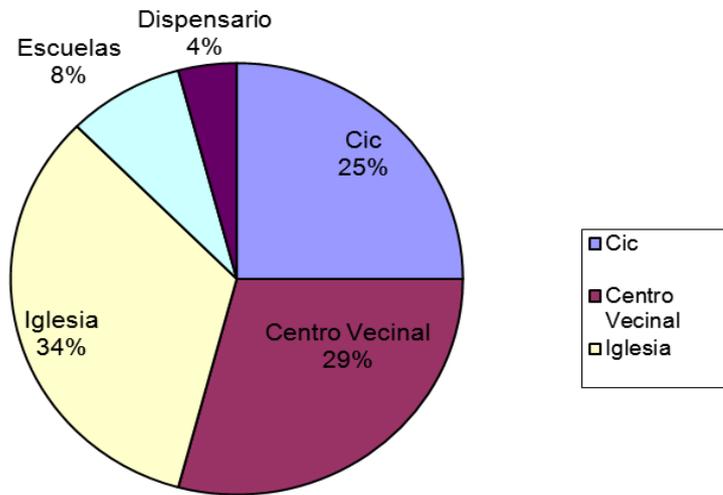
Relevamiento barrial sobre un total de 186 personas

### Actividad productiva



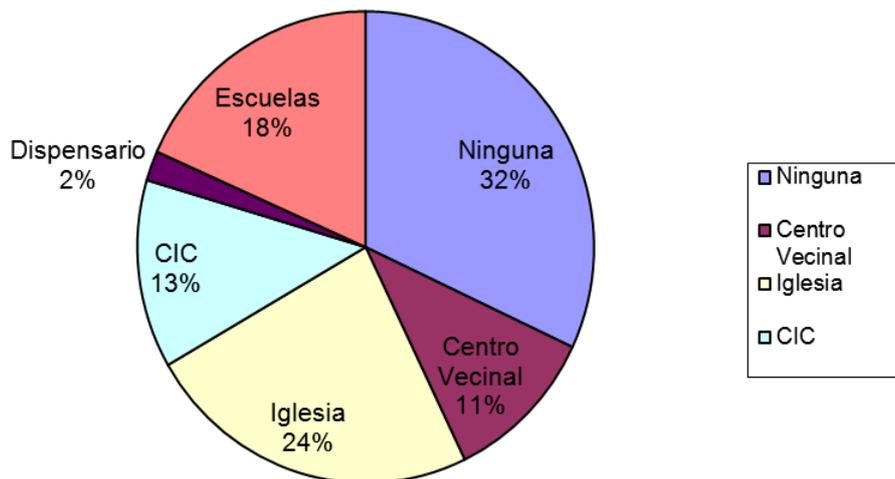
Relevamiento sobre un total de 186 personas:

### Organizaciones que conoce en la zona



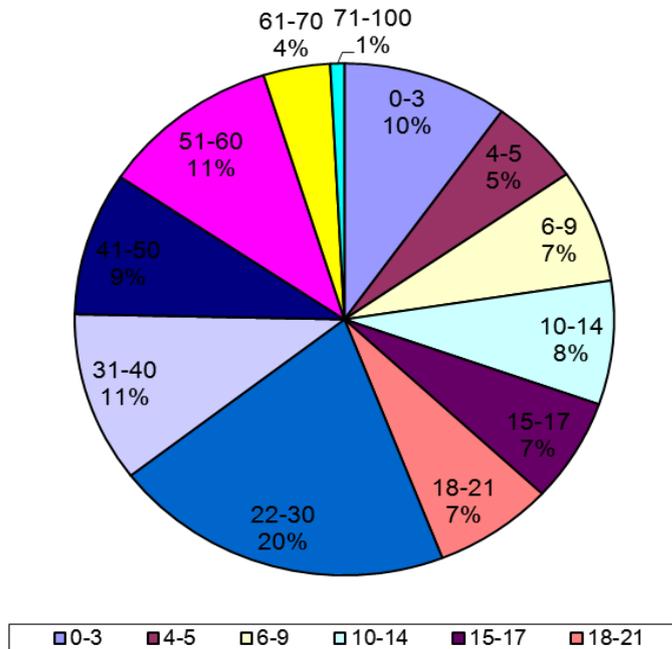
Relevamiento sobre un total de 477 personas

### Organizaciones que conoce en la zona



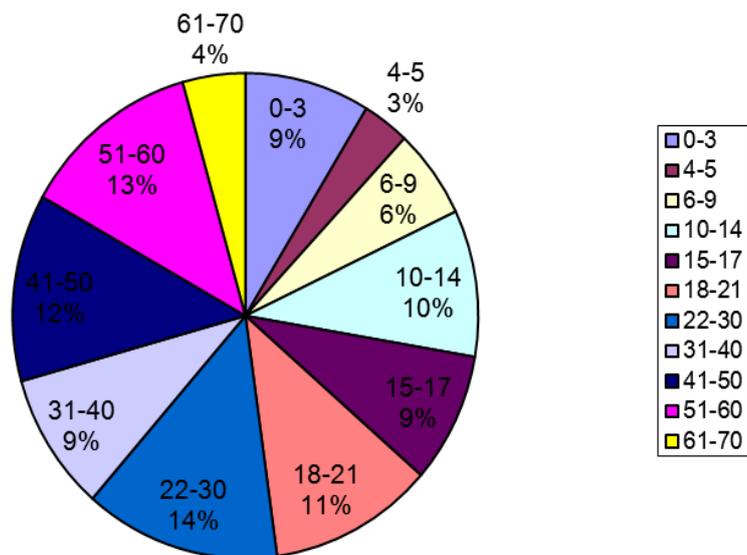
Relevamiento sobre un total de 477 personas

**Distribucion de la poblacion por grupo de edades**

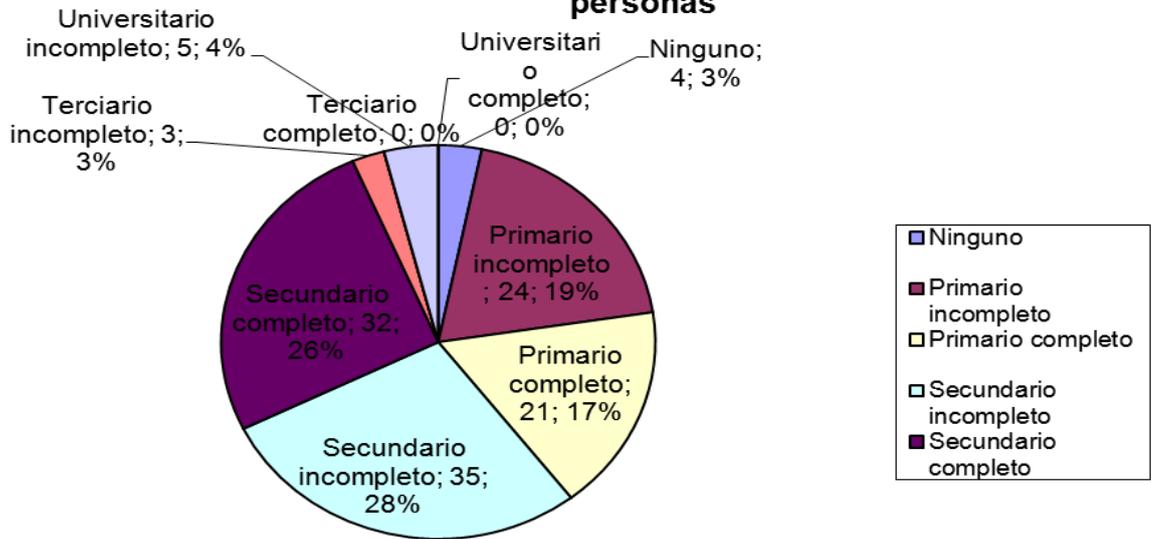


Relevamiento sobre un total de 186 personas

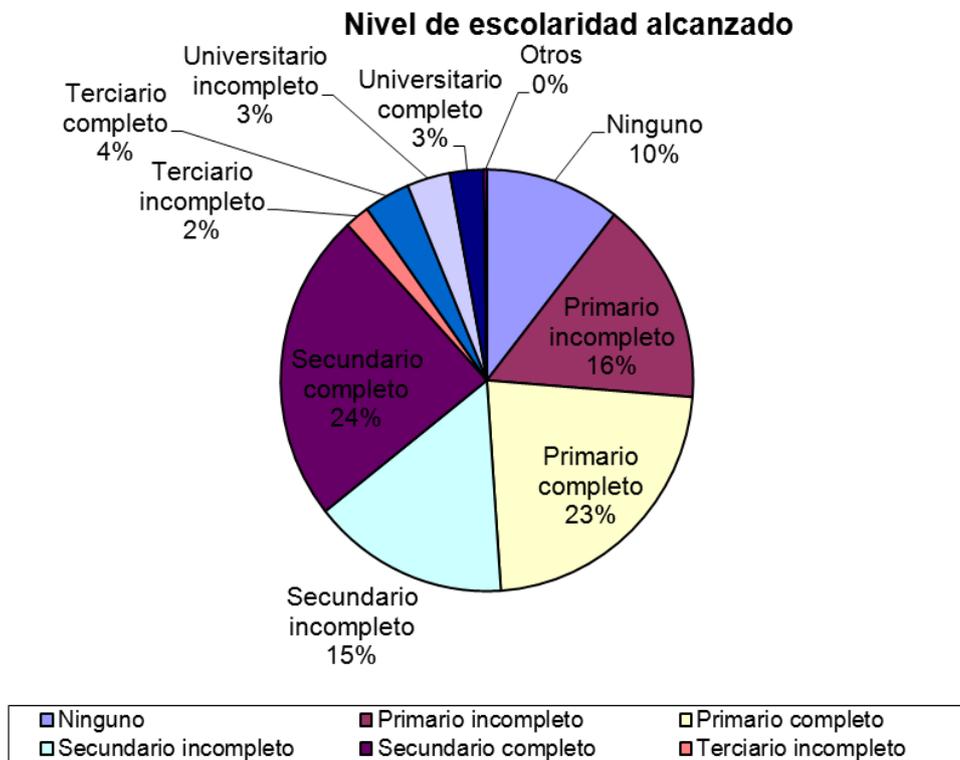
**Distribución de población por grupo de edades**



**Nivel de escolaridad alcanzado sobre un total de 124 personas**



Relevamiento barrial sobre un total de 477 personas:



## EVALUACION FINAL JUNTO A LA MESA DE GESTIÓN LOCAL

**Julio de 2012**

Partimos de aquí... **Plan de trabajo conjunto**

Objetivos: generar integración y participación de los jóvenes/adolescentes en espacios colectivos, comunitarios como el CIC.

Líneas de acción:

Conformar grupo de jóvenes desde el CIC  
Articulación y fortalecimiento entre organizaciones de jóvenes de zona sur  
Participación de los jóvenes en la MGL y el proceso comunitario  
Consolidación del Consejo Comunitario de Niñez Adolescencia y Familia

Núcleos a evaluar:

Participación de los jóvenes/adolescentes en su espacio, en la MGL, en el Consejo CNAF  
Articulación con otros espacios, instituciones  
Vínculos de confianza entre ellos y con la comunidad

Actividades realizadas:

Venía pendiente una **jornada de jóvenes** desde la DINAJU, con las escuelas (A. Tosco, IPEM 311, Nuestra Señora del Trabajo) a partir de un “concurso de murales” denominado “Nosotros, los jóvenes de zona sur”

Desde una estrategia, dirigirse a los secundarios para que los adolescentes participen, quienes vinieron con los profesores.

23 noviembre 2010, jornada de jóvenes en el CIC. Le dimos contenido en 2 talleres: *educación y salud sexual y reproductiva*, el primero articulando con el espacio de “La Casita” de Villa el Libertador, y el segundo con la médica de la UPAS 36, del CIC.

Ante la demora de aprobación desde la DINAJU se avanzó igual. La MGL realizó el locro, con recursos de la municipalidad. Las pinturas y materiales para el mural se consiguieron por ferreterías del barrio y la pintura la tenía el CIC.

Diseñamos una breve *encuesta* para los adolescentes y los profesores sobre su consideración de las problemáticas del barrio y los jóvenes. La sistematizamos y vimos que los chicos coinciden con los adultos presentando los problemas del barrio.

*Evaluamos* positiva la jornada, vinieron unos 60 jóvenes, aunque faltaron los del Tosco. Buena la articulación con escuelas, para darle continuidad. La médica de la UPAS lo consideró positivo y que habría que darle continuidad.

Paralelamente... Armado y consolidación de la Red y el Consejo de Niñez, Adolescencia y Familia de zona Sur. Se establece una reunión mensual (cuartos miércoles de cada mes). Se conformó oficialmente el 08/06/2011

Se presentan los proyectos de SENNAF en Abril de 2011 teniendo en cuenta el espacio para adolescentes a través de los talleres de circo, murga y cine/video (que lo trasladan a la escuela)

Junio 2011: intento de conformar un **grupo de jóvenes** desde el CIC convocándolos a través de referentes barriales, como Mariana y Nataly. Pero no hubo concurrencia. Las chicas no disponen de tiempo. Intentamos con Vanesa, participante de la MGL encarar una convocatoria indagando con ella sobre lo que motivaría a los adolescentes a juntarse.

Sábado 1 de Octubre de 2011: **Jornada de encuentro**, esparcimiento, campeonato de pool, metegol, ping-pong. También lo presentamos en la DINAJU. Convocatoria amplia: radio, cartelitos en los negocios y paradas de colectivos, notas en las escuelas para cada estudiante, megáfono por el barrio, convocar al Centro vecinal y profesores particularmente, etc.

Articulamos con una docente coordinadora del IPEM 311, Vanesa, con quien organizamos la jornada y también realizamos taller de salud sexual.

No llegaban los fondos de DINAJU, por lo cual realizamos una rifa para juntar los fondos del alquiler de los juegos y los regalos para los participantes. La comida del día se consiguió en la municipalidad. La MGL cocinó las milanesas.

*Evaluación:* poca convocatoria, solo unos 10 adolescentes más cercanos del barrio y algunos del colegio 311 y Tosco.

Propuesta: volver al espacio de las **escuelas** donde se encuentran cotidianamente los chicos y trabajar desde allí. Además quedaron algunos adolescentes entusiasmados de esos colegios. Pensar en conformar promotores entre pares en tema de salud sexual.

Octubre de 2011: acercamiento a escuela Tosco y Forestieri (primaria) con coordinadoras de curso. **Talleres de salud sexual** para los alumnos de primer año 17/11/2011. Quedó pendiente articulación para este año, retomando actividades conjuntas.

Salió financiamiento de la jornada de jóvenes de la DINAJU, por lo cual se pensó en trabajarlo junto al POI, como cierre de año. Hubo algunos malos entendidos en horarios y no se pudo concretar como se había pensado.

Diciembre 2011 se incorporan talleristas de “Arte para transformar”, programa del MDS para artistas populares. Se comienza el taller de **murga** en una continuidad con el que se desarrollaba desde la SENNAF. Se define participar en los *Carnavales de la Villa* el 26 de febrero 2012. Se realizan reuniones con los padres, se confeccionan los trajes con ellos. Asistieron al carnaval junto a sus hijos.

Acercamos a las escuelas los proyectos de jóvenes del MDS que se presentaban en marzo por si querían encararlos desde la escuela. También al Centro Vecinal de Mirizi.

Cierre del programa Arte para transformar, organizando un *encuentro con otras murgas* en la plaza de Cabildo. 05/05/2012

#### Continuidad:

Fortalecer el grupo de adolescentes participantes de la murga del barrio, como espacio de contención, encuentro, diálogo, poder dejar un coordinador de ellos, dado que hasta diciembre funcionará el programa “Arte para transformar”, contando con sus coordinadores, pero después no sabemos.

¿Qué tarea se puede pensar desde la MGL para fortalecer ese espacio?: invitarlos constantemente al espacio, que vengan una vez a la MGL a contar su experiencia, llevarlos a eventos del CIC o mesas de gestión, etc.

En cuanto a las escuelas, lo que habíamos pensado anteriormente: Propuesta: Pensar en conformar promotores entre pares en tema de salud sexual, articulando con los coordinadores de estas escuelas.

¿Con qué recursos (personas, tiempos, prioridades de la MGL) contamos para estas dos estrategias?